



La Profecía De Oseas



por
Virgilio H. Crook

La Profecía De Oseas

por Virgilio Crook

Introducción

Los profetas menores son doce. Se les llama así por la extensión de sus escritos, más bien que por el valor de sus escritos. No es una calificación, sino que ellos tuvieron menos influencia sobre el pueblo. Sus escritos son para nuestra enseñanza, y son importantes, pues que nos enseñan de Israel, el pueblo terrenal de Dios y los tratos de Jehová con ellos. Debemos estudiar con cuidado para sacar provecho espiritual para nuestra vida en el día de hoy, porque nosotros somos “*el Israel de Dios.*” (*Gálatas 6.16*)

Las Divisiones De La Profecía De Oseas

Capítulo 1.1 al 3.5 - Trata de la esposa infiel de Jehová.

Capítulo 4.1 al 13.8 - Trata del juicio por la infidelidad.

Capítulo 13.1 al 14.9 - Trata de la restauración.

Oseas es el primero de los profetas menores. Su nombre significa: “liberación” o “salvación.” Él profetizó por los años 750 al 736 A. C. en el reino del norte (Israel), durante el reinado de Jeroboam II. Fue

contemporáneo con Amós en Israel y Miqueas e Isaías en Judá. Su mensaje es la infidelidad de Israel a Jehová y el juicio consecuente y por otro lado, ilustra el amor eterno e infinito de Jehová por su esposa infiel (Israel). Aunque profetizó en el reino del norte, su mensaje es para las 12 tribus.

Capítulo Uno

Es un resumen de los tratos de Dios con Israel durante esta edad. Los primeros cinco versículos presentan la familia de Oseas. Beeri significa: “pozo de Jehová,” hablando del pozo de la salvación. La salvación viene de un pozo profundo e inagotable. (*Juan 4.5 al 14*) Jesús es el “Beeri” que da la salvación a su pueblo y este pozo es más profundo que lo de Jacob; miles y miles han bebido de este pozo, pero el agua no bajó su nivel. No solamente no se agotó, sino más que eso, no baja el nivel, no mengua, es siempre igual y a medida que entramos en ello, vemos que hay más. En el nombre del profeta, vemos el deseo de Jehová de dar ayuda y liberación a su pueblo.

Note que Jehová no habló primero al pueblo, sino al profeta y luego por su intermedio al pueblo. Fíjese en lo que Dios pidió de su profeta en el *verso 2*, que se casara con una fornicaria. Para comprender esto, debemos comprender cómo eran los profetas. Eran hombres consagrados, completamente separados para Dios. Muchos hoy día, queriendo pasar por alto la instrucción gráfica de esta relación, dicen que esto fue una alegoría y no un hecho verdadero. Sin embargo, si Dios dice en su Palabra que fue así, así lo fue y debemos creerlo sin cuestionarlo. Vemos que la realidad de ser profeta no es tan fácil como muchos piensan. Ellos fueron rechazados

por sus paisanos, no eran bien tratados; ni ellos, ni sus mensajes fueron recibidos, y además, Dios demandaba de ellos cosas desagradables. Por ejemplo, fijese en lo que Dios pidió de Ezequiel. (*Ezequiel 24.15 al 27*) Nosotros estaríamos dispuestos a hacer así, cada vez que va a dejar resultados, pero Ezequiel tuvo que hacer así para que el pueblo no tuviese excusa, y todo eso sin ningún otro resultado positivo en la obra del Señor. Él era sacerdote y esto no fue fácil para él, pero Dios lo demandaba de él y así fue. En *Ezequiel 24.16*, vemos que él amaba a su esposa, no es que andaban mal en el matrimonio, no, sino se amaban. Él era feliz con ella, era el deleite de sus ojos, pero no pudo lloverla porque Dios dijo: “no,” para que el corazón del pueblo fuese tocado.

Así, para hablar a Israel, Dios mandó que Oseas se casara con la fornicaria, como diciéndole: “Sí, cástate con la fornicaria porque yo también amo a una fornicaria.” El profeta santo, piadoso, no haría esto por sí mismo; pero lo hizo para ilustrar el amor incambiable de Dios hacia Israel. Oseas aquí representa a Jehová, Gomer a Israel, la esposa infiel de Jehová. Aunque era infiel, Dios de igual manera la amaba y quería mostrarle su amor, pero por su condición moral, no pudo hacer otra cosa, sino solamente mandar el juicio. El juicio es la obra extraña de Dios; es su trabajo ajeno. Su obra favorita y común es mostrar misericordia y gracia. El casamiento de Oseas mostró la condición de Israel en aquel tiempo; pues la idolatría había tomado a toda la nación por completo, y fue tan grande que Dios dijo: “la tierra fornicó.” Oseas tomó a esa mujer que no merecía su compañerismo y la hizo suya. Israel tampoco merecía la atención de Dios. En *Ezequiel capítulo 16*, leemos de su condición desdichada, sin mérito alguno y miramos la obra de la gracia divina y pensaríamos que nunca jamás iba a fallar con Dios, pero

no fue así. Dios la amó de pura gracia, la cambió y entró en pacto con ella, colmándola con bendiciones; pero ella, en lugar de honrar a Dios con estas bendiciones, las usó para fornicar con los ídolos de las naciones. Con nosotros Dios hizo una obra muy grande de pura gracia. Nuestra condición sin Cristo, era de pecadores perdidos, viles, sin esperanza y sin Dios en este vil mundo; todos éramos impíos (*1ª Corintios 1.26*), sin méritos, pero él nos amó de pura gracia, nos dio la vida y una posición alta, la de ser hijos de Dios. Nos bendijo con toda bendición y a veces usamos estas bendiciones para los ídolos, esto hacemos cuando no honramos a Dios con nuestros bienes recibidos de él, sino las usamos para otros motivos.

A ésta fornicaria, ni un impío la miraba, pero el profeta santo se acercó a ella y la hizo suya. Así Dios ha hecho también con nosotros. Gomer significa: “consumación.” Dios comenzó una buena obra en nosotros y él ve la consumación. Él nos ve perfectos en Cristo, “...*nos glorificó*,” dijo el apóstol. Así creemos que él consumará la obra, y esto es más maravilloso aún pensando en nuestra condición original, corrupta y pecaminosa, pero Dios miró más allá de nuestras faltas y vio nuestra necesidad, mostrándonos su gracia. Usualmente definimos la gracia como: “el favor no merecido,” pero es más que eso, es “el favor a pesar del juicio merecido.” Diblaim significa: “doble torta de pasas.” Los antiguos usaban esta torta como sacrificio a los ídolos y habla de amor. El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en nuestros corazones, tal como Jesús pidió a su Padre en *Juan 17*. Ese amor nos cubre. “*Su bandera sobre mí es amor*”; dijo la Sulamita. El profeta obedeció a Dios y le dio a ésta mujer una posición que ella misma no merecía, pues ahora es ESPOSA DE OSEAS. Dios nos dio, en Cristo, el privilegio de sentarnos al lado del

Rey de Reyes como esposa y cuando estemos allí, nadie verá nuestras faltas ni fracasos, ni vileza. Estas cosas ni a la memoria vendrán, pues quedarán para siempre bajo la mesa, como el caso del cojo Mefiboset sentado a la mesa de David. Habrá sido difícil para Oseas, pues la fornicaria llegó a ser una carne con el profeta. Fue así difícil para Jesús, al dejar la gloria y bajar a la corrupción, un ambiente contrario a su naturaleza santa, pero lo hizo para levantarnos a los lugares celestiales.

La palabra Jezreel (*verso 4*) se usa en el Antiguo Testamento para nombrar tres lugares diferentes y dos personas distintas:

- (a) El valle de Jezreel que está ubicado entre Samaria y Galilea, también se le llama Esdraelón, y ha sido escenario estratégico de muchas batallas.
- (b) La ciudad de Jezreel en el límite de Isacar, fue allí que Jehú mató a Acab.
- (c) Es una población de Judá cerca de Hebrón – **Josué 15.56**.
- (d) Descendiente de Judá – **1º Crónicas 4.3**.
- (e) Hijo del profeta Oseas – **Oseas 1.4**.

Jezreel significa: “sembrado por Jehová” y habla de la sangre derramada por Jehú en el valle de Jezreel, pues Jehú llegó al trono derramando sangre. El origen de Jezreel tenemos en **1º Reyes 21.3, 9, 13, 19, 23**. Era la viña de Nabot que Acab quiso, pero él no se la dio, porque era su herencia. El rey no consiguió con él pero, Jezabel sí, dando muerte al justo Nabot y así le sacó la viña. Dios estaba mirando y entonces habló por el profeta. Así, la sangre derramada fue primero del justo Nabot y luego de otros tantos inocentes. **1º Reyes 9.1 al 3; 10.7** Dios le ungió a Jehú por rey para vengar la sangre justa. El mató a Acab y a toda su casa, caminó por un tiempo con Dios,

pero luego salió de ese camino y cayó en el mismo error. Dios vengó usando a otros instrumentos. Vemos que no aprendieron la lección que Dios quería enseñarles, cada uno caía de vuelta en el mismo pecado. Acab es tipo de los fariseos que en época de Jesús tenían mucha influencia sobre el pueblo. Levantaron testigos falsos contra el Justo porque querían enseñorearse de la viña que es Israel (*Isaías 5.1 al 7*) pero Jesús no entregó su derecho sobre Israel y entonces le mataron y por un corto tiempo ellos quedaron enseñoreándose de la viña, pero no será así siempre; Jesús volverá y restaurará a Israel para nunca más ser desarraigada. Los judíos dijeron en *Mateo 27.25*, “su sangre sea sobre nuestra cabeza” y así fue, donde derramaron la sangre del Justo, allí, en Jerusalén, también los perros que hablan de las naciones gentiles, allí lamieron y lamerán aún la sangre de ellos *Apocalipsis 14.20*, pero otra vez el Justo volverá y reinará.

No sólo el profeta fue una señal a Israel, sino también sus hijos. *Verso 6* Lo-ruhama significa: “no compadecida” o “sin misericordia;” pues, el artículo “lo” en el hebreo es “no.” Cada vez que los israelitas miraban a esta criatura y escuchaban llamar su nombre, podían recordar las palabras de Jehová. Estos hijos nacieron para testimonio contra Israel, y los juicios son representados por los significados de sus nombres. Tal como nosotros miramos y señalamos a alguien que ha caído como ejemplo, así Dios hizo en el *verso 7*. Él señala al reino del norte (Israel) y lo pone como ejemplo delante de Judá y de nosotros. Judá aún buscaba a Dios y recibía aún de la misericordia de Dios, pero 116 años más tarde, (606 a. c.) también cayó por no aprender del ejemplo de Israel. Debemos recordar que Dios mandó a registrar la larga historia de Israel para nuestra enseñanza, para que aprendamos a no caer en el mismo fracaso. Si todo el

mundo cae y no hay fiel sobre la tierra, nosotros aún no tenemos excusa por no ser fieles. A pesar de todo, cueste lo que cueste, debemos ser fieles.

Lo-ammi: “no pueblo mío,” ilustra la condición actual de Israel. Dios no puede identificarse con ellos públicamente, no le reconoce como su pueblo, porque son hijos de fornicación. Tal como en lo natural, cuando una adúltera tiene hijos y no se sabe quién es el padre, así Dios desconoce a los hijos de su esposa. Aunque él obra en secreto, no trata directamente con ellos. Así, como en el libro de Ester, Dios peleaba a favor de su pueblo y los cuidaba, pero no se manifestaba abiertamente, pues, ni una vez leemos el nombre de Dios en todo el libro de Ester.

Como en toda profecía, se habla de juicio, pero el capítulo termina con una doble promesa. (***Génesis 13.14 al 18; 22.15 al 18***) Dios, en su fidelidad, cumplirá la promesa de una descendencia sin número que él dio a Abraham. (***Romanos 9.22, 23***) Nosotros, los gentiles, antes ni éramos pueblo, pero ahora por Cristo Jesús somos el pueblo celestial y espiritual de Dios. El “*un solo jefe*” (una cabeza – *Versión Antigua*) señala a Jesús, porque después de Salomón ellos no tuvieron un solo rey sobre todo Israel. Jesús será el “*Un solo Jefe*” que reinará sobre las 12 tribus, indicando la unidad del reino. Jezreel aquí habla de bendición, pues Israel será sembrado en su tierra para siempre.

Capítulo Dos

En este capítulo tenemos en resumen el pecado del pueblo que los apartó de Dios. Los israelitas debían decirse en aquel tiempo el uno al otro, Ammi: “compadecida;” y Ruama: “pueblo mío.” Aunque Israel

quiera ignorar a Dios, y con sus hechos le desconocen, Dios en su gracia les reconoce como su pueblo y tendrá misericordia de ellos y los sembrará en su tierra como cabeza de naciones. Dios quiere mostrar su misericordia a Israel, su amada.

Los *versículos dos al cinco* muestran que Jehová tuvo que repudiar a Israel como un marido a su esposa infiel, porque se prostituyó tras otros amantes. Jehová ya estuvo casado con Israel, pero le dio cartas de repudio. Israel aquí es peor que una ramera, porque teniendo marido que le da todo, sin embargo, va tras otros amantes. Jehová dijo de ella; “*no es mi mujer.*” (*Verso 2*) La repudió y la dejó salir de su casa de bendiciones. Dios permitió que Israel fuera en pos de dioses ajenos, pero luego, él usó este mismo fracaso para traerle otra vez. (*Jeremías 2.19*) En nuestro caso, como creyentes, de igual manera él permite que el mismo pecado que nos alejó de su presencia, nos traiga otra vez y así aprendemos cuán amargo y malo es el hecho de dejar a Dios. Hay cosas que en sí mismas no son malas, no son pecados, pero son malos por tomar el lugar de Dios. La madre refiere a Israel, como una nación, y los hermanos son los individuos israelitas. Israel, como una nación, cayó en la idolatría y sus hijos son los frutos de adulterio. Dios dijo: “*no son pueblo mío,*” como en lo natural, una adúltera tiene hijos pero se duda quién es el padre, porque tuvo relación con muchos hombres; así Jehová dice: “no son mis hijos y no voy a tenerles misericordia.”

Notemos la gran diferencia entre la esposa de Jehová y la esposa de Jesús. Israel ya estuvo casada con Jehová, pero él la dio cartas de divorcio y la repudió por causa de sus adulterios. Sin embargo, un día él va a restaurarle y serán unidos para siempre en una relación que jamás será abolida. Jesús recibirá por esposa a una

virgen pura, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, (*Efesios 5.27; 2ª Corintios 11.2*) y se unirá a ella por primera vez y para siempre. Los que responden al amor de Jesús serán su esposa celestial, reinarán con él desde la Nueva Jerusalén, capital del reino universal; reinarán sobre todas las cosas redimidas. Los que responden al amor de Jehová serán la esposa de Jehová y estarán en la Palestina terrenal, la Jerusalén terrenal. La Palabra habla mucho de la restauración de Israel, pero esa palabra nunca se usa refiriéndose a la Iglesia

Los *versículos seis al dieciocho* hablan de los tratos de Dios en su justo y santo gobierno. Dios puso a Israel en la tierra para que muestre su gloria, y que sea testimonio a las demás naciones. Fue por ese propósito que la bendijo, pero ella buscó a otros amantes y dejó a su marido que le suplió todo. De igual manera, el hijo de Dios muchas veces tiene de menos las bendiciones de su Padre celestial y va al mundo, amando las cosas del mundo, pero pierde la comunión y sufre la consecuencia, y por fin dice: “volveré.” Israel va a volver a su primer marido, su primer amor – Jehová. (*Ezequiel 16.8*) En tiempo de Oseas, dos imperios estaban surgiendo: el egipcio y el asirio; y aún no se sabía cual era el más poderoso. Israel, para su mayor seguridad, pactó con ambos y así quebrantó la comunión con su marido, para que en caso de que uno de los imperios quisiera atacar a Israel, el otro pudiera ayudarlo. Pero Dios no puede ser burlado, él dijo: “*Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará*” (*Verso 7*) y fue Asiria que venció a Israel. A pesar del pacto de paz, los destruyó, y a sus habitantes llevó en cautiverio. Dios usó el mismo fracaso de Israel para traerle nuevamente; pues, Egipto no le ayudó. Aprendemos de esto que no se puede confiar en la carne y tener éxito, porque solamente

segaremos corrupción. (**Salmo 118.8, 9**) Dios permitirá que el brazo de carne falle para que volvamos a él.

Las bendiciones que Israel recibía de Dios, las atribuía a los baales dando la gloria a los ídolos, y por eso, poco a poco Dios iba retirando sus bendiciones. (**Verso 9**) Nosotros también debemos pensar de quién recibimos todo lo que tenemos. Todo lo que somos y tenemos debemos a la gracia de Dios. No hablamos aquí solamente de diezmos y ofrendas, sino de todo cuanto tenemos, y lo que somos. “*Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.*” **Proverbios 3.9** Los bienes incluyen todas las posesiones, y debemos usarlas para la gloria del Señor, porque de lo contrario, esas bendiciones serán tropiezos, y Dios poco a poco puede ir retirándolas.

En los **versos 12 y 13** tenemos la razón del justo juicio; en lugar de glorificar a Dios y agradecerle, daban la gloria a los ídolos. (**Jeremías 44.15 al 23**) La reina del cielo de hoy día es la virgen María. Muchas veces nosotros nos olvidamos de Aquel que nos bendice, porque dejamos de agradecerle. El secreto para no olvidarnos de él, es agradecerle continuamente por todos sus beneficios.

En los **versos 14 y 15**, vemos la manera tan extraña de Dios, siempre opuesta a la nuestra. Israel ya estuvo en el desierto anteriormente. (**Éxodo 5.1; 4.22, 23**) El propósito de ir al desierto, era para celebrar fiesta a Jehová. En el mundo, que es Egipto para nosotros, no se puede adorar a Dios, porque allí no hay gozo verdadero; por eso debemos salir de allí. Note dónde le lleva Dios; al desierto. Aquí dice que nuevamente le va a llevar al desierto, y allí va a hablar al corazón de Israel. (**Ezequiel 20.35**) La experiencia del desierto no es la preferida por nosotros, pero es saludable, porque deja resultados

provechosos para la nueva naturaleza. La naturaleza humana es rebelde, es por eso que nuestro Dios nos invita al desierto continuamente y allí habla al corazón. Cuando estamos en duras experiencias, y estamos a solas con Dios, el resto de nuestro rededor termina, y es entonces cuando Dios puede hablarnos. En medio de las adversidades, la presencia de Dios se hace más dulce y su comunión es real. Él nos deja caer donde no queremos, y permite problemas, pero es así que nos encontramos con él. El valle de Acor nos habla de luchas y significa: “dificultad, turbación, o angustia,” y a esto llama “puerta de esperanza.” Así fue con Israel en **Josué 7.24 al 26**. Acam tomó del anatema y todo Israel sufrió la consecuencia, pero juzgaron este pecado y mataron al culpable en el valle de Acor, y después de esto recibieron bendiciones. A Israel le espera un valle más profundo aún, la gran tribulación, pero será la puerta de esperanza para las bendiciones del milenio. Con nosotros, Dios usa también el mismo valle para la victoria; pues a través de los fracasos vemos nuestras faltas, nos arrepentimos y nos juzgamos para recibir el perdón de Dios. (**Romanos 8.28; 1ª Corintios 10.13**) Si no fueran por estos versículos, pensaríamos que somos los únicos que atravesamos tantos problemas, pero no es así. Lo que nos sucede es común a toda la raza humana. Juntamente con la prueba, Dios abre la puerta de liberación en su fidelidad; él siempre da una salida. Las dificultades son para nuestro bien; son parte de nuestra bendición, y finalmente, esto no es otra cosa, sino la victoria.

En el milenio, en vez de que Israel le llame a Jehová “Mi señor” (Baali), le llamará (Ishi) “Mi esposo.” **verso 16** Aunque Jehová se divorció de ella, sin embargo, volverá a unirse a ella. (**Isaías 54.5 al 8**) Aunque la tribulación que espera a Israel será cual nunca hubo, ni la

habrá; con todo eso, será una angustia de breve tiempo comparada con la gloria del reino del milenio. El pacto del **verso 18**, expresa la paz del milenio debido a la presencia del Príncipe de paz. (**Romanos 8.22**) La creación gime y quiere la presencia de Jesús, porque ésta será su liberación. Ahora está sujeta a la corrupción, pero será libertada de la maldición del Génesis. En el milenio, aún la tierra va a gozar juntamente con toda la creación. (**Isaías 11.1 al 9**) Todo esto debido a la presencia de Jesús. Vemos la seguridad de la restauración en los **versos 19 y 20**. (**Romanos 11; Jeremías 30, 31; Ezequiel 36, 37**) Esto será de pura gracia y tiene su base en la cruz. Jehová y su esposa terrenal nunca más se apartarán.

La fidelidad de Israel a su marido dependía de la paciente fidelidad de Jehová. Si nosotros somos fieles, es porque tenemos la vida de aquel Fiel en el corazón, y no es por esfuerzo propio, ni por ley, sino por la fidelidad del Santo ser.

Nuevamente tenemos un vislumbre del milenio al final de este capítulo. El cielo y la tierra compartirán las bendiciones, pues toda la creación y los redimidos, reposarán en dulce comunión con Dios. La tierra producirá sus frutos sin los esfuerzos humanos, y habrá abundancia, porque la maldición de la tierra habrá pasado; aunque habrá pecado y pecador durante el milenio, sin embargo, habrá paz porque Satanás no andará suelto para incitarlos. (**Isaías 65.20**)

Jezreel, en el **verso 22**, expresa la bendición del reino mesiánico. Allí donde se derramó la sangre del Justo, allí Dios dará su bendición. (**Jeremías 31.1 al 3**) Este es el futuro que espera a Israel, y conociendo esto, nosotros no dejamos de orar por este pueblo de destino.

Capítulo Tres

Antes de unirse a Gomer, Oseas sabía que ella no era digna de ser su compañera, pero en obediencia a Dios, se casó con ella. Le dio un hogar y la hizo feliz, pero ella, no contenta con eso, salió de la casa para hacer su voluntad. Así se fue, y después que se le terminaron los recursos, fue a parar a un prostíbulo donde vendía su cuerpo trabajando para un amo. Llegó a una posición muy baja, ya no era una ramera común, sino una prostituta profesional. Oseas aún la amaba, pues aunque ella era infiel, todavía era la esposa de Oseas. Él era su única esperanza, entonces fue y la compró, pagando la mitad del precio de un esclavo común. Por el precio pagado, nos damos cuenta que ella trabajaba para otro, es decir, que era esclava. Él la rescató, y por un tiempo no la conoció como esposa, ni ella a él, pues aunque era su esposa, sin embargo estaba sucia. Ahora Gomer es redimida, pero necesita purificarse. *Verso 3*

El sentido típico se lee fácilmente. Israel, la esposa infiel de Jehová, dejando de buscar la voluntad de su marido, salió de la casa de bendiciones y fue a parar en la esclavitud de sus amantes; ella misma se vendió para ser esclava. Dios tanto ama a Israel que va a buscarle, y al hallarle va a comprarle de nuevo. *Isaías 52.3* El precio que pagó fue la sangre de Cristo. Israel todavía no goza de la redención, pues ahora está en tiempo de purificación, tiempo de prueba antes de disfrutar los privilegios del matrimonio.

Después del cautiverio babilónico, Israel como nación, dejó la idolatría, pero esto tendrá un cumplimiento total en el milenio. La frase “muchos días” en el *verso 4*, representan años, y se extienden desde el año 70 D. C. hasta el milenio. Desde el cautiverio babilónico, Israel

quedó sin rey por un tiempo aproximado de 2.500 años. Fueron dispersos por todas las naciones, sin templo donde adorar a Dios y sin sacerdote. La estatua era una figura o imagen en la casa (como los serafines) para la adoración doméstica o a domicilio. El efod, era el vestido usado por los sacerdotes para buscar el consejo divino, pero el registro genealógico de los sacerdotes se había perdido, de manera que no podían tener sacerdote que consultara a Dios por ellos. Quedaron sin sacrificio y por consiguiente sin relación con Dios, pues que el verdadero sacrificio de Cristo, lo rechazaron; y al eterno Sumo Sacerdote lo mataron.

El tema del profeta es volver (*verso 5*), y habla del amor de Dios hacia su pueblo. Hasta cierto punto, esta profecía ya se cumplió en la historia de Israel, pero aún se espera la plenitud de este cumplimiento después de la tribulación, cuando haya terminado el tiempo de los gentiles. Esto se refiere, más bien, al linaje davídico, que a David mismo; y señala a Cristo quien es de la tribu de Judá, de la familia de David, y quien a la vez, tiene todo el derecho de reinar por cuanto ha vencido. El sentido espiritual de este cuadro, es que nadie ni nada puede separarnos “*del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.*” (*Romanos 8.35 al 39*) Ni el diablo, ni nosotros mismos, ni el fracaso más grande puede separarnos del amor de Dios. Él nos ama con amor incambiable, su amor es siempre constante.

Capítulo Cuatro

En los primeros versos, vemos a Dios contra los moradores de la tierra, porque no conocen a Dios. Vemos a Israel, el pueblo del pacto, manifestando las cualidades de la vieja creación, y esto, en contra de Dios. (*Gálatas*

5.19; Romanos 8.7) La solución es que recibiera la nueva creación y que se rindiera a ella. Si Israel, el pueblo del pacto, no conocía a Dios, teniendo la ley y los profetas, no podemos esperar mucho de las naciones paganas. Los líderes de Israel, subían al trono derramando sangre, en lugar de buscar la perfecta voluntad de Dios para sus vidas. Ellos mataban a otros y así conseguían para sus puestos. Los líderes son los ejemplos del pueblo, y si los líderes son así de perversos, cuanto más el pueblo. Es cierto que Dios no tiene dos distintos niveles de vida (uno para el pueblo y otro para el líder,) sino él espera más del líder, porque éste es el modelo delante del pueblo, es el ejemplo que el pueblo va a imitar. Al estudiar la vida de los reyes de Israel, nos impresionamos en ver que cada uno de ellos logró el trono por hacer maldad. Así, Manasés, Jehú y los demás subieron al trono por medio de un pecado. Tal era el ambiente en tiempo de Oseas, que la mentira se apoderó de ellos y la verdad era ignorada. Aunque en lo material prosperaban, sin embargo lo que Dios buscó en ellos, no lo encontró.

En el **verso 4** se usa la frase, “*como los que resisten al sacerdote,*” haciendo referencia a **Deuteronomio 17.12**. Dios pronunció pena de muerte sobre aquel que no obedeció a lo establecido por Dios. Quienquiera que resistía a lo establecido por Dios, debía morir. Israel era muerta por causa de la idolatría que tomó a todos como el cáncer. Sin Cristo, nosotros estábamos muertos por causa del pecado, no teníamos nada para ofrecer a Dios, pero fuimos aceptos en el Amado.

El rechazo de la luz trae tinieblas, es por eso que cuanto más luz es rechazada, tanto mayor será la oscuridad. Los profetas son más responsables que el pueblo porque recibieron más luz, pero debido a que rechazaron esta luz, ahora van a perecer en las tinieblas; el

pueblo perecerá de día, pero el profeta en la mayor oscuridad.

Israel pereció por falta de conocimiento (*verso 6*) y no porque Dios no se haya dado a conocer. No por falta de oportunidad, sino porque Israel **no quiso** conocer a Dios. En todo tiempo Dios se revela, él se da a conocer al hombre. (*Mateo 6.23*) No conocer a Dios implica oscuridad; pero habiendo tenido la oportunidad, la iluminación de la Palabra, y luego rechazarla, eso trae mayor ceguera espiritual. Israel fue puesta en la tierra para testimonio, pero de tantos fracasos que ha tenido, Dios la echó del sacerdocio. Israel podía haber sido la nación sacerdotal enseñando a las demás naciones acerca de Dios, pues ese fue el propósito de Dios. Pero como no conocieron a su Dios, en vez de enseñar a las demás naciones, ella aprendió la idolatría de ellas. (*Isaías 1.3; 5.13*) La única fuente del conocimiento es la Palabra, y cuando la descuidamos ya no hay gloria. Nosotros también somos sacerdotes, pero si no honramos al Señor con nuestras vidas, no podremos cumplir este ministerio con eficacia. Los hijos son los frutos y nos hablan de lo que producimos. En cuanto a Israel, estaba produciendo frutos para maldición. Sin conocer a Dios, no podemos producir frutos espirituales y cualquier otra clase de frutos no le satisface a él.

Dios bendijo a Israel y como una nación llegó a ser grande y bendecida, (*verso 7*) especialmente en tiempos de David y Salomón. Israel era una nación poderosa y rica, pero así como era grande también pecó grandemente contra Dios, aún con toda su bendición, pecó. Es por eso que Dios tomó su honor y lo tornó en afrenta y vergüenza.

Los *versos 8 al 11* se refieren a los líderes de Israel, profetas y sacerdotes que buscaban su propio bien y no les importaba a quiénes dañaban, con tal de obtener lo

que deseaban. Profetizaban mentiras por dinero, y los sacerdotes engañaban al pueblo por dinero. (**Miqueas 3.11**) Ellos decían: “Somos el pueblo del pacto porque Jehová está con nosotros y no puede venir el mal;” cuando en realidad Dios no podía identificarse con ellos por causa del pecado, y les iba a enviar juicio. Los líderes comen del pecado del pueblo porque aprueban los pecados del pueblo al no denunciarlos; ellos decían que todo estaba bien. Todos pecaron y todos serán castigados. Ya no había quién hiciese juicio porque todos estaban en pecado. El tener hijos era considerado bendición y el no tenerlos era maldición.

En el **verso 10** Dios dice que Israel buscará satisfacción en los placeres, pero no la hallará; aunque fornicuen no van a multiplicarse, es decir, todo será maldición. Aunque una pareja fue casada, fue como si no fuesen casados y viviesen en fornicación por la maldad que existía. Aunque Dios ordenó el matrimonio, dentro de una norma establecida por él mismo, ya no era de bendición por causa del pecado. Aquellos que tenían hijos de fornicación, por supuesto no fueron bendecidos por el mero hecho de tener hijos.

El juicio mencionado en el **verso 11** es la habilidad de separar lo bueno de lo malo, y de lo bueno lo mejor. Lo mejor aquí es servir a Dios, y este es el privilegio de la Iglesia hoy día. Podríamos ir a comer en otro campo, pero no encontraremos satisfacción, por eso, nuestro Redentor nos invita a recoger en su campo. (**Rut 2.8**) Podemos buscar en el mundo, pero no vamos a encontrar la satisfacción fuera de Cristo. En el tiempo del profeta, los placeres del mundo quitaron esa habilidad de escoger entre lo bueno y lo mejor; así también, un creyente dado a los placeres puede perder el discernimiento.

Israel buscaba consejo de los ídolos en vez de consultar con Dios. **versos 12 al 14** Israel obedecía a los falsos profetas en lugar de escuchar la Palabra de Dios dada por los verdaderos profetas. El becerro debería adorar y servir al hombre, pero el hombre lo adoró, porque él dejó la verdad de Dios; y no le queda otra cosa que la caída. Al hombre le es más fácil creer supersticiones y mentiras antes que la verdad de Dios.

Tan grande es el amor de Dios para Israel, que todavía sigue inalterable a pesar del juicio que va a mandar. Dios los amaba igual y esto producía un gran dolor para él, sin embargo Israel no respondió a ese amor. En lo natural, un esposo que goza de la comunión marital con su esposa, sufre cuando ella le es infiel; por un momento, ella aparentemente goza con él, pero después tiene comunión con otros hombres. Recordemos que el hombre está hecho en la semejanza de Dios, y Dios sufrió por causa de la infidelidad de Israel. Dios quería que ellos entendieran esa tristeza, y es por eso que no iba a castigar a las hijas y a las nueras cuando pecaren, para que cuando ellos sufrieran, se dieran cuenta de que así mismo Dios sufrió por causa de ellos. Él nos compró para su exclusiva posesión, pero a veces damos prioridad a otros motivos antes que a Aquel que nos compró, espíritu, alma y cuerpo. La falta del conocimiento acerca de Dios fue la causa de la caída de Israel.

El **verso 15** habla a las diez tribus, porque Judá aún era fiel a Jehová, aunque más tarde cayó por la misma razón. Judá debía persistir en conocer a Dios para poder seguir adelante y enseñar a otros, pero no fue así. (**1ª Timoteo 4.16**) El secreto para no dejarnos llevar por la apostasía es no descuidar de la Palabra. Hay que medir todo por la única regla de medir; hay que desechar todo lo que no esté de acuerdo a ella, y recibir lo que se ajusta a

ella. La frase, “**así se nos enseñó**” no tiene valor, lo importante es **¿qué dice la Palabra?** Note la petición de Dios aquí; si las diez tribus pecan, por lo menos que Judá no lo haga. Si vivimos en tiempo de apostasía general y si nuestro ambiente es de tibieza espiritual, “por lo menos que nosotros no seamos así,” o sea, no seamos parte de ella. Debemos pensar seriamente en lo siguiente: Dios espera nuestra fidelidad y tiene razón para demandarla de nosotros, porque él es fiel, y nosotros tenemos su vida. En un ambiente así: duro, tibio y contrario, el creyente fiel resalta y brilla más, porque el fiel es fiel en cualquier circunstancia y en cualquier ambiente, o si no, no es fiel. La palabra fiel significa “estar a tiempo” o “ser constante.”

Bet-avén “casa de vanidad” es Bet-el “casa de Dios,” y llega a ser casa de vacío o de hueco por causa de la idolatría. El pueblo, en vez de congregarse para estar delante de Dios, iba a consultar a los ídolos.

En otras versiones el **verso 16** llega a ser una afirmación y no una pregunta. Israel está en lugar espacioso comiendo de todos lo satisfactorio y parece que esto nunca se le va a terminar. Es como la oveja que come de todo lo que encuentra, y además no anda sólo, sino siempre con un Pastor.

En el **capítulo cuatro de Oseas, verso 17** leemos de una declaración triste. Con mucha paciencia y misericordia Dios trataba con ellos, pero Efraín era pegado a la idolatría, y dice de él: “*déjalo.*” Efraín aquí es Israel, las diez tribus, y la nombra así porque Efraín es la tribu guerrera. Ahora la oveja anda sin pastor, y cuando venga el oso o el león no tendrá socorro, porque el campo (la idolatría) y el pasto (los placeres,) que parecían hermosos y seguros, los llevarán a la muerte. Así, cuando busquemos en el mundo el campo espacioso y no

permitimos a Dios guiarnos, él va a dejarnos bajar y tomar todo lo que queremos, pero sin su cuidado y responsabilidad, y entonces sólo hallaremos la muerte; no la pérdida de la salvación, sino del testimonio, de la utilidad y de la recompensa. Dios ha dado al hombre el privilegio de escoger cuál camino seguir; andar como salvaje por el mundo o como oveja en un rebaño. Dios no nos va a desamparar porque prometió su presencia para siempre, pero perdemos el gozo de su presencia cuando no andamos como él quiere, y tampoco puede manifestarse por completo.

En los *versos 18 y 19* vemos que Dios cambió sus placeres en oprobio y dolor; así lo hizo para que el mismo pecado que los alejó de Dios, los traiga otra vez hacia él. Con el Señor no hay derrota, si de un fracaso total nos volvemos hacia él, de allí él nos sacará en victoria.

Capítulo Cinco

Los juicios son pronunciados sobre los sacerdotes y reyes. (*verso 1*) Los líderes son responsables por sus propios fracasos y por hacer errar al pueblo, de ésta manera se acarrea mayor condenación. Mizpa significa: “atalaya” y habla de vigilar, pero en lugar de ser protección contra el enemigo, fue más bien un lazo. Tabor significa: “quebrantado.” Una ciudad y un monte eran designados con este nombre, y habla de humillación ante Dios. El pecado enorgullece, es por eso, que para ser perdonado, el Espíritu Santo viene y nos convence, y por esa convicción nos humillamos ante Dios para confesar nuestros pecados. Estos lugares eran lugares donde cazaban animales silvestres. Además albergaban santuarios idólatras, pues eran lugares altos. Allí también vivían los verdaderos profetas, cuyas palabras fueron lazo,

porque el pueblo no las creyó, y en lugar de darles liberación, estas palabras fueron como un lazo sobre ellos para mal. Cuando el pecado es parte de nuestra actividad, al fin llegamos a enredarnos en esto, de allí que necesitamos juzgarnos continuamente. No debemos permitir ninguna injusticia con nosotros mismos, sino juzgarnos íntegramente, de otro modo, esto puede llevarnos a la caída.

En otras versiones el *verso 2* dice: “Yo los he castigado,” porque así fue en realidad. Vez tras vez Dios los castigó, pero a pesar de los muchos castigos que recibieron, Israel iba más lejos de Dios. Es por eso, que necesitamos aprender que la disciplina de Dios obra salud, si la recibimos, de lo contrario, será para nuestra amargura. Dios nos corrige porque nos ama y esa corrección produce frutos de justicia. (*Hebreos 12.11*) Si fracasamos, no seremos condenados con el mundo por cierto, pero sufrimos pérdida de frutos y del testimonio en la vida presente; así también como recompensas en el futuro. Es por eso, que vale la pena ser sensibles a la convicción del Espíritu y aceptar la corrección.

Dios conoce el corazón humano. (*verso 3*) Nada se esconde de su vista; él todo lo escudriña. Muchos que salen del camino del Señor procuran mentir al pastor, a veces lo logran, pero aún así se engañan a sí mismos porque a Dios no pueden engañar. Israel pensó que todo iba bien entre ellos y su Dios cuando la condición verdadera era desobediencia, idolatría y rebelión. Dios le dice: “Yo conozco.” Otros posiblemente miraban la prosperidad material de Israel y también creían que todo estaba bien, pero Dios dice: “Yo les conozco.” (*Apocalipsis 2.18, 19; Hebreos 4.12, 13*)

El pecado no juzgado es pecado activo y eso trae endurecimiento. (*verso 4*) El Espíritu Santo es fiel en su

ministerio de convencer al corazón de pecado, y cuando esa convicción es rechazada, el corazón se endurece y Dios no puede obrar. Por eso, debemos ser sensibles a la obra del Espíritu Santo y juzgar todo pecado, aunque no tenga apariencia de pecado. Tantas veces Israel rechazó la palabra de Dios dada por los profetas, que llegó al endurecimiento, de tal manera que ni en sus mentes pensaban volver a Dios.

En lugar de arrepentirse, (*verso 5*) se enorgullecieron más y más. Esta soberbia testificará en contra de Israel y en favor de los juicios que vendrán. (***Proverbios 18.12***) Dios no necesita testigos, su Palabra es suficiente testigo. Con su actividad y actitud Israel decía que todo iba bien sin Dios y sin los profetas, pero los juicios mostrarán que no todo va bien. Dios quería bendecirles, pero no podía porque él es justo, así como es el Dios de amor, así también es Dios justo y no puede bendecir a Israel sin antes juzgarle. Después de la caída de las diez tribus cayó también Judá. Es cierto que buscaron a Dios al comienzo de la invasión Asiria, (*verso 6*) pero no se arrepintieron en verdad, sino que le buscaron solamente para contar con su ayuda. Jehová era otro dios más para ellos. Israel buscó la ayuda de todos los ídolos y también de Jehová, pero no le hallaron; le ofrecieron sacrificios, pero sin obediencia. Jehová se apartó de ellos, “no son pueblo mío” dijo de Israel. En ***Deuteronomio 32.20*** Moisés describe esta condición cuando Dios le dice a Israel “no eres pueblo mío,” y por un tiempo no le tuvo misericordia.

Dios dejó a Israel seguir en tal idolatría, aunque continuamente daba advertencia por medio de los profetas acerca del rápido y completo juicio. (*verso 7*) La expresión: “un mes,” denota rapidez. Este juicio, en cierta medida ya cayó sobre Israel, pero también es figura del

juicio en el fin del siglo. Los hijos extraños son los frutos de Israel por ir tras los ídolos.

Oseas vio venir al enemigo en los *versos 8 al 14*, aunque cuando él dio estas profecías había cierta paz en Israel. Él no escribió durante el sitio Asirio, sino antes, pero como los pecados eran reales, así también el juicio; no podía ser de otra manera, porque cuando hay pecado, de seguro vendrá el juicio. Las ciudades mencionadas en el *verso 8*, son ciudades ubicadas en la defensa fronteriza al norte de Israel. Por allí entró el enemigo, por eso dice: *“tocad trompeta”* para así avisar al pueblo del peligro. Este toque es de alarma para los guerreros que deben alistarse y salir a pelear. Esa es nuestra parte como ministros de Cristo, avisar al pecador dándole la palabra acerca del juicio que viene. La polilla y la carcoma hablan del efecto del pecado. La polilla come las prendas y la rotura que produce no se ve al comienzo, pero si no se mata al insecto, esto va a empeorar, y para cuando uno se dé cuenta la prenda ya queda inútil. Así es el pecado no juzgado, comienza suavemente, pero crece y el resultado es destrucción; ya sea de frutos, felicidad o recompensa. La carcoma es un insecto que come la madera húmeda, tal vez como una madera estacionada en el suelo a la que comienza a comerla desde abajo; nadie ve los agujeros, pero la madera queda inútil y pierde su resistencia. Así es el pecado, entra suavemente y si el creyente no se juzga a tiempo, esto le carcome y envejece los huesos; pierde su fuerza espiritual y luego viene el juicio. Aparentemente Israel estaba bien, pero vino el juicio. Asiria sitió a Samaria por tres años y eso trajo mucha pestilencia, miseria, sufrimiento y por fin la muerte; esto ocurrió primero a Israel y más tarde a Judá.

Versos 13 y 14 - Efraín se refiere a las diez tribus. Israel estaba a punto de caer, Asiria vino para vencerla,

pero Israel, en lugar de arrepentirse y clamar a Jehová de todo corazón para ser librado, se fue y pactó con Egipto. Le pagó tributo para su seguridad y para contar con su socorro, pero esto no le ayudó porque el juicio venía de Dios. Asiria sometió a Israel. (**2º Reyes 17.1 al 6**) Judá también llegó a la misma situación con Babilonia, pero como la llaga venía de parte de Dios, nadie, ni Egipto ni Asiria pudieron curarla. Cuando Dios hiera, sólo él puede curar; si no hay arrepentimiento nadie puede protegerse contra el juicio de Dios. (**Job 11.10**) Nada ni nadie puede impedir la mano de Dios en juicio si no es por el arrepentimiento.

El **verso 15** Habla del fin de este siglo. Dios dice: *“Andaré y volveré a mi lugar.”* Dios se retiró de Israel en cuanto a su manifestación. Aunque siempre los ama y trata con ellos indirectamente, sin embargo se retiró a su lugar a esperar hasta que Israel se arrepienta y busque su presencia, pero él dice: *“En su angustia me buscarán.”* Esta angustia señala la gran tribulación. El peor pecado que cometió Israel fue el rechazamiento de Cristo. Pero Dios espera recibir un remanente arrepentido y purificado por grandes angustias. Dios no hace nada sin propósito, aun la tribulación tiene su propósito: Para el mundo; juzgarle por rechazar a Jesús. Para Israel; para reconocer a su Mesías y volver arrepentido y purificado a Dios. Para la Iglesia; para madurar a los que fueron infieles y purificarlos. Para la Iglesia apostata; para juzgarla. Para las naciones en general; para juzgarlas por sus tratos con Israel.

Dios no juzga sin propósito, por eso, si él nos juzga ahora debemos aceptarlo, porque entonces en aquel día no seremos juzgados, sino que con él administraremos el juicio. En la tribulación Israel va a clamar a Dios, va a pedirle socorro y él va a acudir a su ayuda. Compare el

verso 6 con el *verso 15*. Los profesantes religiosos no podrán encontrar a Dios, pero el remanente arrepentido sí.

Capítulo Seis

Los primeros tres versos presentan un cuadro del milenio. Estos versos tienen por base la confesión del remanente en el **Capítulo 5.15**. No todo Israel va a arrepentirse, sino un remanente, es decir, un resto pequeño, un núcleo. Ellos reconocerán que el juicio vino de Dios, y también reconocerán a Jehová y volverán a él. Este es el primer paso; el reconocimiento. Dicen: “*venid y volvamos,*” así como el hijo pródigo. Estuvieron lejos de Dios, pero volvieron reconociéndole como la potestad superior, tanto en juicio como en gracia, y reconociendo también que la tribulación es por rechazar a Cristo el Mesías. Después de pasar por el horno de fuego, saldrán purificados, pero por cierto, no toda la nación de Israel, sino un grupo pequeño. Note que ellos no culpan a Dios, sino reconocen que Dios los hirió, pero que ellos son los culpables. No podemos culpar a la circunstancia, y aun menos a Dios, cuando somos castigados por nuestra rebelión. Si no tenemos la victoria, uno sólo es el culpable, “yo.”

El remanente dice: “Dios castiga, pero él restaura. Job tuvo esta revelación. (**Job 19.1 al 6**) Dios le derribó, pero él le levantó aún más alto; él le dio y él le quitó para luego darle más. Dios hace todo para nuestro bien. Él trata con la vida divina que tenemos, lo cual es el tesoro eterno que Dios mismo nos dio, y continuamente busca la

perfección de ésta. (**Hebreos 12.7 al 11**) Dios es fiel en castigarnos, porque busca nuestro bien y así él es glorificado por los frutos apacibles de justicia. Después de castigar a Israel muchas veces por sus maldades, al final Dios va a restaurarle.

El **verso 2** tiene doble sentido, dispensacional y literal. Habla de los dos mil años desde la muerte de Jesús por mano de los judíos hasta su reinado sobre Israel; porque para Dios un día es como mil años, y mil años como un día. (**2ª Pedro 3.8; Salmo 90.4**) Ya está pasando el segundo día, y antes que nazca el tercer día nosotros vamos a ser trasladados e Israel entrará a gozar el milenio bajo los rayos del Sol de Justicia, un nuevo día dispensacional. Esto también puede tener aplicación a la resurrección de Jesús al tercer día como la base de la restauración de Israel en el milenio. El profeta, al referirse aquí a la restauración, usa la palabra “*resurrección*,” porque en verdad así es. Israel está ahora sepultada entre las naciones, muerta a los ojos de Dios. (**Isaías 26.19**) El remanente fiel del Antiguo Testamento resucitó después de la resurrección de Jesús, manifestándose así el deseo de Dios, de que si Israel quería, él estaba dispuesto a restaurarle. (**Mateo 27.50 al 53**) Estos fueron los santos israelitas que murieron esperando al Mesías. Como nación podía renacer, pero no quiso; pero Israel va a renacer y esto será después de dos días. Pablo, como uno de los hebreos, renació antes de tiempo, por eso él dijo: “*como un abortivo*” (**1ª Corintios 15.8**)

Con la frase: “*nos dará vida*,” Oseas está señalando la cruz, aunque en forma indirecta. Israel reconocerá que Jesús, aquel que murió en la cruz, es su Mesías y después de esto renacerá. Como nación, resucitará de entre las naciones y renacerá con el mismo poder con que Dios levantó a Jesús de entre los muertos.

(Ezequiel 37.1 al 14) Nosotros ahora mismo ya tenemos vida, pero el Señor nos ofrece vida abundante. La vida que tenemos es la vida resucitada de Cristo y esa no es vida escasa, sino que es abundante. Durante el milenio, Israel crecerá en el conocimiento de Dios. Los judíos serán los predicadores del evangelio en todo el mundo. Israel será la nación sacerdotal y conocerá al Jesús que antes despreció. *“Conoceremos y proseguiremos en conocerle,”* esto denota progreso. Pablo conocía a Jesús y seguía conociéndole mejor. Después de tantos éxitos y victorias en su carrera y su ministerio, el dijo: *“...a fin de conocerle.”* Pensaríamos que le conoció todo, pero no fue así. A Dios y a nuestro Señor Jesucristo, los conocemos de a poco. A la medida que caminamos en comunión con él, vamos conociéndole mejor. Moisés, un siervo fiel que anduvo con Jehová y hablaba con él cara a cara, después que caminó por muchos años con Jehová le dijo: *“Te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca.”* **Éxodo 33.13** El vio las obras de Dios, Jehová le notificó sus maneras, conoció a Dios bajo muchas circunstancias y en muchas ocasiones, pero después de aproximadamente 120 años, él dijo: *“Has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza.”* **Deuteronomio 3.24** Comparado con lo que Dios es, Moisés dice que esto fue recién el comienzo.

Note la manera en que va a venir el Señor a Israel, *“como la lluvia temprana y tardía.”* En Palestina la lluvia cae en dos etapas principalmente. Primero: la lluvia temprana; ésta viene para ablandar la tierra. Después del invierno la tierra queda seca y se forman los terrones duros; en esa condición el agricultor no puede cultivar la tierra. Dios manda la lluvia temprana y moja los terrones, así se ablanda la tierra de manera que se puede arar y prepararla para la siembra. Después de un largo período

viene la segunda lluvia, la lluvia tardía; ésta es para madurar los frutos y cosecharlos. (**Santiago 5.7**) El agricultor no puede hacer nada para traer esta lluvia, sino esperar con paciencia. La lluvia literal es importante, pero aun más importante es la lluvia espiritual que habla del Espíritu Santo. Después de tener problemas en nuestras vidas, el corazón se endurece, queda seco, entonces viene el Espíritu Santo para ablandarlo, porque siendo de un corazón duro Dios no puede hacer nada. Él necesita un corazón dócil para poder obrar. La palabra de Dios, la simiente incorruptible, no puede obrar en esta condición, necesitamos del Espíritu Santo para que rompa esa dureza para que así la Palabra pueda obrar y llevar fruto en nuestras vidas. Tal vez no somos totalmente duros, pero si hay una pequeña parte dura, eso también necesita romperse.

En cuanto a las dispensaciones, la lluvia temprana vino en Pentecostés y la tardía en el año 1906. Comenzamos con la unción del Espíritu Santo, quien quebranta nuestros corazones y nos hace dóciles a la Palabra, pero necesitamos también de la lluvia tardía para madurar los frutos. Queremos ser maduros y no niños. La lluvia tardía es para sentir toda la dulzura del Espíritu Santo. (**Zacarías 10.1**) Note lo que dice en Oseas: "...y vendrá a nosotros." No es por comprar, ni por forzar, ni procurar, sino por creer y esperar. Israel gustará de esa lluvia en el milenio, pero nosotros no necesitamos esperar hasta entonces, pues ahora mismo podemos bajar nuestras paraguas de dudas e incredulidad y así nos mojará la lluvia tardía.

El profeta se gozaba al hablar del milenio y de la restauración, y ahora vuelve a la situación presente. (**verso 4**) La piedad de Israel era muy superficial y fluctuante. Tanto los ama Dios que le duele tener que castigarlos,

pero como Israel y Judá siguen en rebelión, él dice: “¿*Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá?*” El cuadro es de un padre con sus dos hijos rebeldes. Dios ya no sabe qué hacer con ellos. Como nación Israel nunca siguió a Dios por mucho tiempo, su piedad era como rocío que sólo se ve por la mañana y cuando viene el sol de la dificultad se termina, así eran, inconstantes (vea el libro de los Jueces). La piedad de muchos santos también es así, dura mientras necesitan de Dios en medio de problemas durante la noche, pero cuando llegue la mañana de la bendición se olvidan de Dios.

Por el orgullo y la justicia propia del pueblo, Dios envió a los profetas con palabras de juicio, palabras muy cortantes para podar al pueblo. (*verso 5*) Pero no hubo caso. (*Mateo 3.7 al 10*) Dios bendijo a Israel como nación y llegó a ser grande, creció tanto que las naciones disfrutaban de su sombra y frutos, pero se enorgulleció y Dios mandó a los profetas con mensajes de juicio para podar ese árbol y así llevar frutos de justicia, pero no fue así. Israel tenía cada vez menos frutos y en tiempo de Jesús no tenía nada más que hojas. Entonces, Dios cortó ese árbol que habla de la vieja creación, y no pudo ser restaurada, porque el tronco se secó. Pero Jesús es la raíz de la nueva creación. Él fue plantado al morir, y salió una vida nueva, la vida resucitada de Jesús. El creyente está conectado y procede del mismo tronco de Jesús, quien es la vid verdadera, produciendo así frutos espirituales. Algunas de esas ramas no llevan frutos, es entonces cuando el Labrador comienza a cortar, pero el tronco sigue, siempre está firme. Esto nos enseña que aunque el creyente pierde su testimonio, frutos y bendiciones, Jesús siempre es igual. El árbol de la vieja creación fue cortada porque no puede llevar frutos.

Dios no está buscando a personas que guardan la ley solamente en lo exterior, sino a personas con deseos de conocerle. En lugar de pedir sacrificio, él quiere mostrar misericordia, ya sea con Israel, o como con todos los hombres. Israel se iba lejos de Dios, sacrificando animales conforme a lo que Dios mandó a Moisés en cuanto a la forma, pero sin fe. Dios busca la realidad y no la pretensión. Así fue con Israel y ahora mucho más con nosotros. Moisés conocía los caminos de Dios; conocía sus maneras. Dios le notificó sus caminos (*Salmo 103.7*) pero con el pueblo no fue así, sino que ellos vieron solamente las obras, y ahora nuevamente las verán, aunque esta vez en juicio. Jesús citó esto en *Mateo 9.13*.

Verso 7 - Dios había revelado su voluntad a Adán, “*De todo fruto podrás comer, pero del fruto del árbol de la ciencia no podrás comer.*” Adán sabía bien la voluntad de Dios, pero conscientemente desobedeció. Así también Israel; Dios le habló claro por medio de los profetas. Tienen la ley, pero quebrantaban el pacto voluntariamente y pecaron contra Dios.

Galaad en el **verso 8**, puede estar refiriéndose a la región de Galaad como también a la ciudad que se llamaba Ramot, la cual es una de las ciudades de refugio en Israel. (*Deuteronomio 4.41 al 43*) Dios dijo de ésta ciudad que estaba manchada de sangre y sus gentes eran “*hacedores de iniquidad,*” tal vez refiriéndose al homicidio ocurrido en Samaria cometido por los galaaditas. (*2º Reyes 15.23 al 25*) Dios miró este hecho y no lo pasó por alto.

Siquem (**verso 9**) fue otra ciudad de refugio para proteger a la persona que mataba por yerro a su prójimo; en esa ciudad estaría a salvo de la venganza de los parientes del muerto. Allí vivían también los sacerdotes y levitas, ya que ellos no tenían herencia; pero estos líderes,

en lugar de proteger al homicida que se acudía allí, ellos mismos los mataban. Los sacerdotes debían juzgar si en verdad el homicidio fue por yerro, por accidente o si fue intencional, pero en lugar de juzgar como se debía, ellos mataban al que no les convenía que viviese y preservaban la vida al que no debían. De ésta manera se hicieron abominables a Dios. Dios suplió a estos sacerdotes para bien de su pueblo, pero ellos, usando mal la autoridad hacían lo que querían. Esto llega a ser peor aún cuando pensamos que ellos son el modelo del pueblo.

En el *verso 11*, ya vemos a Judá extraviada y Dios le anuncia que está preparada una siega. Vimos la petición de Dios en el *capítulo 4.15*, pero Judá no aprendió del mal ejemplo de su hermana, sino que siguió el mismo camino y por supuesto, con Dios no se juega; es así que ahora le espera una siega. La siega es el juicio y señala el cautiverio, especialmente el del tiempo del fin, cuando el ejército de la Bestia tendrá sitiada a Jerusalén, y en plena miseria y desastre del sitio, aparecerá Jesús, quien dará liberación total. Israel nunca anduvo con Dios, pero Judá sí; y fue Judá quien desechó al Mesías, es por eso que ellos deben cosechar.

Capítulo Siete

El cuadro que tenemos en el *verso uno*, nos muestra a Dios haciendo una operación a Israel; su enfermedad no era grave, pero al abrir para la operación, descubrió que era cáncer. Parecía leve, pero era cáncer espiritual. Dios le curaba dándole nuevas oportunidades para el arrepentimiento y destruyendo a sus enemigos.

Samaria es la capital del Reino del Norte, al cual, mientras Dios le curaba de un mal se descubrió otro peor. Dios prometió a Abraham bendecir a todos los que le bendijeren y maldecir a los que le maldijeren; y así lo hizo. Vez tras vez permitió que Israel fuera a cautiverio y estar así sometido a su enemigo; después de un tiempo, le trae nuevamente a su tierra y le restaura, pero después de esto, Israel fracasa más grandemente todavía. Dios quiso que Israel fuera modelo entre las naciones; un pueblo a quien Dios pudiese señalar con orgullo como su pueblo, pero Israel fracasó. En lugar de sentirse orgulloso de ellos, Dios se sintió avergonzado e indignado. En la eternidad futura, él también señalará la obra de su gracia en nosotros. Él desea exhibirnos con orgullo y decir que comenzó con una masa sin forma, pero que apretando y golpeando, nos formó como a vasos de hermosura para su gloria. El ladrón y salteador hablan de los opresores. No hubo escape del enemigo, porque sin arrepentimiento no hay salida; sea por dentro o por fuera Israel es perjudicado.

Versos 2 y 3 - Las obras de Israel eran sus maldades, y con ellas está rodeada. Esto era agradable al rey, porque para subir al trono el pueblo le apoyaba con sus maldades. (**Romanos 1.32**) La conciencia del líder estaba cauterizada, por eso, en lugar de juzgar las maldades y abominaciones de su pueblo, se alegraba, tomaba placer porque los nervios de la conciencia quemada son insensibles. (**1ª Timoteo 4.2**) Así es la condición de los maestros del error. Usan versos de la Biblia sin conocer a Dios. Hablan de moralidad, etc., pero sin ser salvos. Tanto el maestro como su alumno pierden sensibilidad a Dios y al Espíritu Santo. El error atonta al que lo recibe. Si es un creyente, éste pierde el discernimiento. Israel aún está llena de maldades y Dios

ve todo, pero él va a juzgarles en su tiempo. (**Romanos 2.5 al 9**)

El corazón orgulloso de Israel será como un horno de juicio para sí mismos. (**versos 4 al 7**) Cuando el pueblo salía de Egipto, vinieron personas que no eran israelitas. Se mezclaron con ellos y traían sus costumbres egipcias, sus idolatrías. Luego cuando vino la prueba, ellos fueron los primeros en quejarse contra Dios porque no eran de la promesa, y esta murmuración contagió a Israel. Fue como la levadura, tan sólo un poquito, pero fermentó toda la masa. La levadura habla del error en doctrina o pecado en la carne. Es maldad, ya sea en doctrina, en práctica, o en cualquiera de sus formas, y es venenosa. (**1ª Corintios 5.6 al 8**) Dios vio a Israel como una masa leudada y le puso en el horno de juicio para que se cocinara. Así también Dios requiere de nosotros, que cada cosa sometamos a juicio. Somos una nueva masa, la nueva creación, pero el pecado está en la carne y el remedio es el juicio.

“*El día de nuestro rey,*” puede estar refiriéndose al cumpleaños del rey o a la celebración de la subida al trono, ya sea por homicidio u otra maldad. Esta celebración hacía con sus príncipes traicioneros quienes fortalecían sus manos para el mal. La condición general de Israel nos es mostrada en las palabras: “*no hay quién clame a mí,*” indicando así que todos estaban envueltos igualmente en sus pecados.

Israel debía ser una nación singular (**verso 8**) pero faltó en la separación y llegó a ser peor que cualquier nación pagana. Dios demandó separación de su pueblo en todo tiempo (**Deuteronomio 7.1 al 6**) pero Israel no obedeció a Dios, y pronto se mezclaron con los idólatras. (**Números 11.4**) En lugar de ser Israel el modelo para que las demás naciones pudieran imitarle, llegó a adoptar las maneras paganas, y como fracasó en destruir lo que Dios dijo que destruyesen, Israel fue destruida por esas

naciones. Necesitamos separarnos de este mundo en maneras, motivos, deseos y pensamientos, de lo contrario, seremos destruidos por esas cosas. Efraín fue *torta no volteada*, quemada de un lado y del otro lado cruda, la cual no sirve para nada. Esto ilustra la condición de Israel, sin sensibilidad en cuanto a Dios y a su Palabra, dura y quemada, pero cruda del otro lado, y mezclada con las naciones paganas, llegando a ser igual que ellas en maneras, hábitos, etc.

Así Israel se debilitó como nación. (*verso 9*) La idolatría quita la fuerza espiritual. Note que la pérdida de la separación implica pérdida de fuerza, ya sea espiritual o física. Así fue con el nazareo; su cabellera fue una evidencia exterior de su separación interior y profunda. Efraín se mezcló y perdió su utilidad para con Dios. Ese es el resultado de no juzgarse a sí mismo. Sansón fue derrotado por aquella mujer a quien él amaba, pues le cortó el cabello largo para mostrar exteriormente la pérdida interior de separación. Luego él se levantó para enfrentar al enemigo, pero no supo que perdió su fuerza, y esto es lo más triste, que Dios ya no estaba más con él. Israel tampoco supo de su debilidad porque estando así, se ensoberbeció y Dios no podía ayudarlo porque no le buscó. Cuando alguien reconoce su debilidad acude al Fuerte, pero Israel no supo reconocer. Dios ayuda al que reconoce su necesidad. Cuando estén en medio del juicio van a darse cuenta de su debilidad y Dios les va a mostrar su potencia. La gracia no puede obrar con uno que es suficiente en sí mismo. La gracia es para el necesitado. Los gálatas cayeron de la gracia, no porque la gracia fuese débil, sino porque ellos se creían capaces de guardar la ley. La fuerza de Israel dependía de Dios, por eso, dejar a Jehová significaba debilidad. Nuestra fuerza proviene de Jesús y la idolatría en cualquiera de sus formas nos

debilita. Vemos a Dios buscando equilibrio y constancia en nuestras vidas. Él quiere que las cosas estén en su lugar como deben estar. Las canas son figuras de la debilidad y del fin ya cercano.

Versos 11 y 12 - "*paloma incauta,*" es decir, sin entendimiento, muy fácilmente persuadida; volando sobre Asiria y Egipto, y según la conveniencia pactando con ambos. Dios dice: "*tenderé mi red,*" con el propósito de echarle para que no vuele más, y esto hizo Dios al frustrar el convenio de paz. Egipto no ayudó a Israel cuando Asiria la invadió, pues fue el juicio que Dios mandó. El brazo de carne es débil y malditos los que ponen su confianza en tal soporte. Dios, en su fidelidad, hará que falle tal soporte. Aunque tal brazo quiera cumplir su parte, Dios hará que falle y que se aprenda la lección tan fácil de aprender. (**Jeremías 17.5, 6**) Confiar en el brazo de carne es vano porque ese brazo se cansa, se corta, desaparece. En cambio el brazo eterno del Omnipotente no se acorta ni se cansa, sino que está acá abajo y aunque se cierren los canales de bendiciones, ese brazo aún permanecerá extendido, porque es eterno. Dios anunció en las congregaciones el castigo por la maldad a través de Moisés. (**Levítico 26.14 al 39**) Las bestias son las naciones gentiles que subyugaron a Israel.

Verso 13 - Dios redimió a Israel en virtud de la sangre, mirando el sacrificio de Jesús, pero ellos hablaron mal contra Dios al decir que el becerro de oro que Aarón hizo, lo habían quitado de Egipto. Los judíos despreciaron la sangre de Jesús. El profeta dice : "*¡Ay de ellos !*" porque les espera el juicio. Ellos también hablaron mal contra Jesús.

Verso 14 - Clamaron a Dios, pero por la angustia del juicio y no por arrepentimiento. Se reunían para pedir a Baal una buena cosecha en lugar de depender de la

bendición de Dios. Faraón también temió a Dios, pero el temor era más bien por el castigo de Dios que por su presencia, y no es eso lo que Dios busca.

Veza tras veza Dios ayudó a Israel para enseñarle a confiar y depender de él (*verso 15,*) pero en lugar de eso, se rebelaron contra Dios y no le glorificaron.

Verso 16 - Confesaban creer en Dios, pero adoraban a los ídolos. Eran como arco engañoso que en lugar de alcanzar y herir al objeto o la presa a la vista, por su mala fabricación erraba el blanco. El objetivo de Dios para Israel era que fuese testigo a las naciones, pero por su maldad no lo fue. Los reyes de Israel hablan de paz con mucho orgullo, pero esto fue su escarnio, el rey de Egipto se rió de ellos.

Capítulo Ocho

No es poca cosa rebelarse contra la voluntad de Dios, eso siempre trae juicio como consecuencia. El toque de trompeta es para avisar que el enemigo viene. Aquí aún no viene el juicio, pero debe avisarse inmediatamente porque el juicio es seguro. Israel se rebeló contra la voluntad escrita, y por esa causa el juicio majestuoso viene como águila, viene de lo alto por una presa segura. El enemigo viene de lejos. (*Deuteronomio 28.49*) Dios permitió que Israel fuera subyugada porque traspasó el pacto que él hizo con ellos. Aunque ellos gritaban “*Te hemos conocido*” (*verso 2*) sin embargo, en sus corazones estaban lejos. Sirvieron a Dios con su boca, pero no con el corazón. Sus palabras eran vanas y sus corazones cauterizados.

Israel despreció las bendiciones de Dios por desobedecer su Palabra. (*Éxodo 19.5 al 8*) Este es el pacto palestino. Muchos creyentes, como Israel, quieren el

gozo y la paz sin obedecer a Dios, y eso no es posible. Buscan la bendición, pero desechan al Dador de las bendiciones y así alcanzan solamente las maldiciones.

Los reyes de Israel no eran puestos por Dios, por eso, no contaban con su bendición. (**versos 4 al 6**) Dios dijo: “Yo lo supe.” Él conoce todo por ser Omnisciente, pero no lo supo por medio de ellos. Israel no consultó con Dios para hacer sus decisiones, por eso, vemos que los reyes no eran puestos por Dios, ni eran bendición al pueblo. Dios no bendice algo que no sabe, ni puede dar su aprobación. Samaria fue la capital del Reino del Norte y allí fue puesto el becerro de oro. (**1º Reyes 12.26 al 33**) Este ídolo surgió por razones políticas. Note el consejo del hombre, primero: “*dijo en su corazón*” (**verso 26**) luego pidió consejo (**verso 28**) “*Y habiendo tenido consejo.*” Nunca faltan los que quieren aconsejar según el corazón depravado. Estos becerros fueron la causa del juicio. En lugar de ser para su liberación fueron para su cautividad. Confiaban en la obra de sus manos, pero el Supremo Hacedor no acepta nada de la limitada mano de su criatura. Dios no acepta nada, sino lo que él mismo da. De nosotros mismos no acepta nada, excepto la vida de Jesús que él mismo puso en nosotros, la cual es parte de su misma persona. Esto nos enseña para pedir consejo. El mejor consejo, por más que sea de un líder usado por el Señor, si no está conforme a la Palabra de Dios, puede llevarnos a la derrota. Por eso, debemos medir todo consejo por el consejo divino.

Verso Siete - Aquí hay una siembra y una siega. Israel sembró viento al pretender adorar a Dios sin fe. Fue una adoración formal y la cosecha depende de la calidad de la semilla, aunque multiplicada en cantidad. Si Israel hubiera sacrificado a Dios por fe en el Salvador venidero, esos sacrificios hubiesen subido en olor grato a Dios, pero

como todo era formalismo sin fe, sus sacrificios quedaron en el viento e iban a cosechar torbellino. Esta es una regla incambiable de Dios. (**Gálatas 6.7**) La cosecha de Israel no fue el mismo vientito que sembró, sino un torbellino, pues una siembra con semilla falsa da cosecha falsa. La vida es una continua siembra y debemos tener cuidado qué clase de semilla usamos porque de esto depende la siega.

Verso Ocho - Esta es la descripción de Israel desde la crucifixión de Cristo, como resultado de haberle rechazado. Israel quedó como vasija sin estima, sin valor durante 2000 años. En la segunda guerra mundial perecieron más de seis millones judíos tan solo por ser judíos, ni siquiera por haber hecho algo malo. A medida que se acerca el fin, este va a ir empeorando hasta desencadenar la batalla del Armagedón cuando las naciones gentiles van a devorar a Israel. El creyente pierde su estima al andar fuera de la voluntad de Dios y así pierde su testimonio y cae en descrédito. (**1ª Timoteo 3.7**) Dios quiere que seamos testigos al mundo en que vivimos y él nos hizo útiles.

Verso Nueve - Compare con **Oseas 7.11**. Así Israel andaba a donde quería ir, sea a Asiria o a Egipto, buscando ayuda por todos lados, menos en Dios. Va de un lado a otro. El creyente es peregrino en esta tierra y va caminando a su hogar celestial, tiene meta y en esto difiere grandemente del vagabundo. Por salario alquiló amantes porque pagaban tributo a Asiria. Ellos tuvieron promesa de ser la nación más poderosa de la tierra, cabeza de naciones, pero llegaron a ser cola, a pagar tributo, y ser destruido por los gentiles. (**verso 10**) El rey mencionado aquí puede ser Salmanazar de Asiria, y el otro es Nabucodonosor, y Tito de Roma, y por último, el Anticristo. Todos los pensamientos de Israel eran opuestos a los designios de Dios. Ellos decían que el

becerro daría liberación y Dios dijo que él les iba a llevar a esclavitud. Israel dijo que en Asiria estaba su refugio, pero Dios les dijo que en Asiria serán pobres esclavos. Así los designios de los pensamientos de Israel eran contra Dios, al igual que la carne.

Verso Once - Israel pensó que en estos altares iba a adorar a Dios, pero Dios dijo que son para pecar, porque la idolatría es pecado. Ellos supuestamente oraban a dioses en esos altares, pero como esos ídolos no son dioses, no están en los cielos. Aunque sus oraciones lleguen al cielo, no tendrían ayuda porque allí no están sus dioses. Jehová no conoce a otro Dios aparte de Sí Mismo.

Versos Doce al Catorce - Israel tuvo la Escritura, la ley y los profetas, pero aunque sacrificaba a Jehová, lo hacía sin fe y por eso era pecado. Sin fe, no se puede adorar al Dios invisible. Sabían la Escritura en la mente, pero no la practicaban y por eso, iban a ir como en la cautividad en Egipto, pues iban a ir a Asiria. **(Deuteronomio 28.68)** Como una nación nunca más se fueron a Egipto, pero como individuos sí, en tiempo de Jeremías. La lección para nosotros es que somos salvos eternamente y fuimos sacados del mundo para siempre, pero si no juzgamos nuestra tendencia y hacemos práctica el cruce del Jordán, podemos esclavizarnos a las cosas del mundo. El fuego habla del juicio de Dios para Israel por medio de Asiria, y por fin la bestia.

Capítulo Nueve

En los primeros cuatro versos leemos de los pecados de Israel. Los impíos pueden gozarse en la maldad que practican ahora, pues les espera juicio eterno, pero tanto el creyente como Israel no pueden. Fuera de la voluntad de Dios, no contamos con su presencia y sólo en

su presencia hay plenitud de gozo. (*Salmos 16.11*) No es un gozo temporal, sino la plenitud del gozo, este es el gozo completo, cumplido o repleto. Fuimos comprados por precio y ahora debemos agradecer al que nos compró. El creyente no puede ser feliz fuera de la voluntad de Dios porque no hay comunión sin ella. Moisés rehusó los deleites temporales, los placeres del pecado y alcanzó las riquezas eternas de Dios. (*Hebreos 11.24 al 27*) A Israel, por un tiempo, le fue bien fuera de la voluntad de Dios, pero después vino el juicio y la cautividad. (*verso 4*) No pudieron celebrar las fiestas a Jehová, ni adorarle. En esas fiestas el pueblo debía alegrarse con Dios pero, no podía. Aún la comida que se servían era inmunda. (*verso 5*) Israel tuvo el privilegio de celebrar fiestas a Jehová varias veces durante el año y en estas fiestas podía gozarse con su Dios, pero como esclavos en Asiria no podían porque allí no había altar. No podían practicar sus ritos allí porque tenían que someterse a las leyes de tal nación. Aún la religión misma fue motivo de dolor. (*verso 6*) Israel fue lejos de Dios y cuando uno va así, de seguro que terminará en destrucción. Menfis es la capital del Egipto bajo. Justamente aquellos en quienes Israel confiaba, le destruyeron. Aunque en cuanto a la derrota militar, no fue Egipto quien le destruyó, pero según el acuerdo de paz, debía defender a Israel de Asiria, pero no cumplió su parte. Los espinos y cardos hablan de desolación; y enseña el resultado del pecado, destrucción de frutos, testimonio y utilidad.

Los profetas fueron considerados necios por hablar del juicio. El pueblo no quería escuchar sus palabras porque sus maldades eran muchas, y los tuvieron por necios. Israel debía ser la nación sacerdotal. (*verso 8*) Sin embargo, fue tropiezo y no pudo ayudar a las otras naciones. Ellas necesitaban un ejemplo para bien, pues las

maldades sabían muy bien y las practican siempre, pero el bien fue desconocido por ellos y justamente en esto fracasó Israel. No fue atalaya. El **verso 9** recuerda el cuadro vil de **Jueces 19.24 al 30**. Gabaá es una ciudad de Benjamín donde todos eran homosexuales. Quisieron conocer al levita, pero éste rehusó y los sacó a la concubina suya, y la humillaron y ella murió. A raíz de este abuso, se produjo una sangrienta lucha entre las once tribus, y Benjamín que casi fue exterminada. En tiempo de Oseas la idolatría tomó a todo Israel, y a los ojos de Dios fue vil y él tenía que juzgar a Israel por ella.

En el **verso 10**, Dios recuerda a Israel que les sacó de Egipto y les trajo al desierto y allí, por un tiempo, le daban gloria y honra y fue como la uva temprana, o la higuera fresca y agradable, pero no tardó mucho en fracasar. En **Números 25.1 al 3**, parte de la adoración a Baal-peor era la prostitución. Ellos invitaron a los Israelitas a pecar con ellos y así el pueblo se prostituyó tras de baal, y se hicieron abominables a Dios como el mismo ídolo.

Versos Once y Doce - La gloria de los padres son los hijos y el reproche era la esterilidad. Dios iba a enviar su juicio sobre Efraín, el fructífero; y no habrían embarazos, ni concepciones, ni nacimiento. Si por ahí naciesen algunos, después de ser grandes iban a perecer. Así es con nosotros también cuando nos apartamos del camino de Dios, quedamos sin frutos, sin crecimiento, sin bendición.

Versos Trece y Catorce - Israel fue puesta entre todas las naciones para llevar frutos pero Dios los echó por su desobediencia y por consecuencia, sus hijos son destinados a muerte. Durante el cautiverio, parte del juicio fue la esterilidad. Los que tenían hijos tampoco gozaban porque fueron esclavos y por eso, el profeta oró a

Dios de esta manera. Tiro era una ciudad famosa en la historia, pues era un puerto muy rico. Israel debía ser así fructuosa y fuerte pero ambas, Tiro e Israel, fueron destruidas por sus maldades. Nosotros fuimos puestos en las regiones celestiales con Cristo Jesús para fructificar, pero tantas veces no disfrutamos de nuestras bendiciones allí por causa de rebelión, y así nuestro testimonio y fruto mueren. Debemos echar mano de las promesas. (**verso 15**) En Gilgal Saúl fue ungido rey a pedido y gusto del pueblo, no de Dios, pues fue su voluntad permisiva. Quisieron ser como las demás naciones y desecharon a Jehová su Rey y a tal actitud aquí llama “toda la maldad.” Las maldades de Israel en rebelión con Dios era repugnante, (aversión: repugnancia). (**versos 16, 17**) Porque no se apartaron de las naciones no podían llevar frutos, aunque son llamados Efraín “fructífero.” “*El que tiene oídos para oír, oiga.*” La vid y la higuera son emblemas del pueblo Hebreo. Dios los desgajó porque no fructificaron. Representan la carne que no produce nada para Dios. Aunque tiene sus obras, son contra los designios de Dios. Israel así fue desgajado pero en el milenio será injertado a la vid verdadera. (**Juan 15.1**) Israel ahora anda errante por las naciones porque Dios los echó. De la última cautividad ya no hubo retorno como fue en otras oportunidades y esto porque no conoció el día de la visitación como dice el (**verso 7**) (V. A.) Vino Jesús, pero su propio pueblo le desconoció, “*a los suyos vino y los suyos no le recibieron.*”

Capítulo Diez

Israel, la frondosa viña plantada por Jehová no cumplió el propósito de Dios en la tierra, pues debía ser testimonio a las demás naciones. Dios proveyó todo para que Israel testificara de su Dios, pero no lo hizo. *“Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste. Limpiaste sitio delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. Los montes fueron cubiertos de su sombra, y con sus sarmientos los cedros de Dios. Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos.”* **Salmo 80.8 al 11** Dios mismo preparó la tierra para plantar la vid escogida. Él sacó a siete naciones poderosas de allí, y limpió bien el terreno porque la vid que él quería poner allí era vid escogida. Israel fue plantada, y creció pronto como nación, porque Dios la bendijo. Edificó una torre, un muro de protección, y dio buenos frutos bajo los reinados de David y Salomón, y las demás naciones fueron beneficiadas por las bendiciones de Israel. Vino Jesús y encontró a Israel llena de hojas, con mucha vida aparentemente, pero eran hojas de orgullo y pretensión. Dios no quería hojas, sino frutos. Él no quiere algo para mirar, sino algo de lo cual pudo servirse. Por eso, Dios hizo todo lo que se pudo hacer y lo poco que Israel produjo fue para sí mismo. Él plantó la vid para producir uvas, para luego hacer vino. *“La destroza el puerco montés, y la bestia del campo la devora.”* **Salmo 80.13** Los puercos son los impíos, y las bestias figuran las naciones enemigas de Israel. Pero Israel será restaurada en el milenio. Así se cumplió, pero todavía espera un cumplimiento mayor del pacto palestino. El corazón dividido es la razón de no llevar frutos. Ellos seguían a los ídolos, a la vez pretendiendo seguir a Dios, pero a dos señores no se puede servir. Dios destruyó todo aquello

que dividía sus corazones; y así hará con nosotros también, porque él es celoso por nuestro crecimiento. Él quiere que llevemos frutos.

Versos 3 al 7 - Israel en su dispersión reconocerá que todo es por haber rechazado al Rey de reyes, y no sólo por rechazarle, sino también por buscar ayuda en los reyes paganos. La iniquidad florecía en Israel y por eso floreció el juicio. Al faltar el temor de Dios, ya comienza el desenfreno. (**verso 5**) Los sacerdotes israelitas se regocijaban atendiendo los becerros en Bet-el y en Samaria. Esto les daba gloria, más autoridad y más riquezas, pues que las imágenes no usaban las ofrendas, sino ellos mismos las administraban. Por supuesto, esto se tornará en reproche. Con razón dijo el Señor “gloria de los hombres no recibo” porque no dura, se disipa pronto. Cuando cayó Israel, también cayeron estos ídolos con sus sacerdotes, y por haber atendido estos becerros, les alcanzó mayor juicio. La idolatría y el objeto de su adoración fue motivo de temblor y de lamentación. Este ídolo no solamente no salvó a Israel, sino ni a sí mismo se salvó, y para más, atrajo destrucción. (**verso 6**) El becerro fue llevado como un regalo al rey de Asiria, no como dios sino como regalo, pues por naturaleza no es dios. Nuestro Dios nunca fue llevado, el arca fue capturada pero después que El abandonó, su presencia ya no estaba allí, por eso capturaron. Mientras Dios estaba en medio de Israel todos se atemorizaban, se caían. El consejo de que habla aquí el profeta es el Pacto de paz con otros reyes, este consejo fue su vergüenza. Tarde o temprano Dios frustra las ideas del hombre. Aunque parezcan apropiadas, no son sino para nuestra vergüenza. Pero los consejos divinos aunque nos avergüencen obedecer son para gloria, comienzan y terminan con gloria. (**verso 7**) Los reyes de Israel eran como espumas

que en minutos desaparecen. Al subir al trono mostraban poder, y pompa, pero no duró, porque no siguieron a Dios, y eran como burbujas que pronto desaparecen.

Verso 8 - Avén significa: “maldad” y habla de Bet-Avén: “casa de maldad.” Esta es la misma Bet-el, donde adoraban al becerro. El profeta dice que allí Dios les destruirá por su idolatría. La ciudad quedará asolada, aunque era muy concurrida y de mucha actividad, pero ahora estaría desolada, solo crecerán espinos y cardos allí. La última parte del verso se cumplió ya con los cautiverios Babilónico y Asirio, pero será peor con la bestia en el fin. (**Apocalipsis 6.12 al 17**) El enemigo será muy duro y severo, tratando cruelmente a los israelitas. Ellos preferirán morir golpeados por una piedra antes que otros abusen de ellos. La vida era peor que la muerte, pero no pueden morir así por golpes porque no es el juicio que Dios ha ordenado. Él tiene un propósito al permitir ese juicio, que es guiar al pueblo al arrepentimiento. No podemos ni imaginarnos el dolor y el sufrimiento de la gran tribulación, pero Dios lo permitirá por un propósito.

Verso 9 - Una vez más el profeta recuerda la vileza que cometieron los hombres de Belial al abusar de esa mujer. (**Jueces 19**) Benjamín fue juzgado por las once tribus. Se ordenó la batalla, tuvieron varias embestidas, y en las dos o tres primeras parecía que Dios estaba con Benjamín, porque llevaba el éxito. Así Dios enseñó a las once tribus a consultar con él, y al fin Benjamín recibió el juicio, pues casi fue exterminada su tribu. A veces parece que el pecado no juzgado lleva a éxito pero no es así. Dios siempre juzga; algunas veces enseguida, y otras veces espera para que el juicio sea como debe ser. “*Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.*” **1ª Timoteo 5.24**

Verso 10 – El doble crimen refiere a los dos males que hizo Israel. *“Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.”*

Jeremías 2.13 El primer mal es desechar a Jehová, el verdadero Beerí, (significa: mi pozo) que es Jesús, y el segundo es buscar satisfacción en cisternas rotas, que son las otras cosas y actividades fuera de Jesús. Note que Jehová en el Antiguo Testamento, como Salvador y Protector, es Jesús del Nuevo Testamento. Este doble crimen les va a atar, en la tribulación. Dios va a permitir el ejército de la bestia que sitiara a Jerusalén, castigar a su pueblo.

Versos 11 y 12 - El yugo habla de la disciplina por medio del juicio para enseñar a Israel a sembrar en justicia. No es el yugo de la ley. La justicia tiene su dos aspectos: a) La justicia como un manto que Dios nos imputa al aceptar a Cristo. b) La justicia práctica como parte de la armadura. Uno pone el yugo sobre el cuello del buey para hacerle trabajar, y así Dios va a hacer con Israel. Todo esto señala la gran tribulación. *“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.”* **Hebreos 12.11** Al fin de la tribulación, Israel estará ejercitado en la disciplina y dará frutos de justicia para la gloria de Dios. Si no mostramos esa justicia en la práctica, Dios permitirá el yugo de disciplina para que ese fruto salga y le glorifique. Por el efecto de la gran tribulación, Israel será una viña floreciente cargada de frutos.

Verso 13 - Hasta el milenio Israel segará la impiedad que sembró. La semilla que usó dio cosecha abundante, pero no para bendición, sino juicio. Israel confió en sus reyes, los tuvo por valientes, pero no podían

detener la mano de Dios en juicio. (*versos 14 y 15*) Salmán es Salmanazar de Asiria. Bet-arbel significa: “casa de emboscada.” Es una ciudad en la frontera entre Galilea y Asiria, y fue la primera en ser destruida por los Asirios. El invasor era cruel, y brutalmente mataba a madres con hijos, y aun a las embarazadas. Fue por consecuencia de la idolatría que Dios permitió esto. En Bet-el adoraban el becerro de oro y Dios iba a mandar rápidamente su juicio por causa de tal idolatría. La mañana denota rapidez, pues el juicio vino rápido para poner fin a la gloria del hombre; fin al rey, en quien el pueblo confiaba.

Capítulo Once

La primera parte del primer verso dice que Jehová amó a Israel cuando era muchacho o joven. Israel se formó como nación en el desierto, porque en Egipto era nación esclavizada y en esa edad tierna su amor hacia Dios fue puro y sincero. Le glorificó a Dios, pero luego creció, se hizo grande y poderosa, y entonces dejó de depender de Jehová. En tiempo de Oseas, estaban bien lejos de Dios, pero él, mirando atrás al pasado, se recordaba con mucho gozo y alegría. Parece que Dios se sienta como un hombre y piensa y dice: “yo le amé.” En aquel entonces Israel era sin recurso y Dios era su todo. (*Jeremías 2.2, 3*) Otra vez le fue grato recordarse del tiempo en que Israel era fiel al amor de su Dios. En su juventud era fiel. Dios no se olvida de nuestra fidelidad; al contrario, le deleita recordar los momentos en que miramos solamente a él para nuestro todo. Cuando recién aceptamos al Señor, dependemos fácilmente de él, y nuestro amor es sincero y la fe incondicional, porque no sabemos como entrar, ni como salir, ni como actuar. Pero

al llegar a la madurez (supuestamente), queremos ser independientes. Este primer verso tiene su triple aplicación. **(1)** Habla de Jesús a quien Dios llamó de Egipto a donde huyó con sus padres terrenales para escapar de la mano de Herodes. *(Mateo 2.14, 15)* **(2)** A Israel también, Dios llamó de Egipto, de la esclavitud. Jesús no fue rebelde, pero se identificó con el pueblo rebelde y el Espíritu Santo aplica a él estos versos también, porque él “...por la rebelión de mi pueblo fue herido.” *Isaías 53.8* Israel fue esclavo en Egipto. *(Éxodo 4.22, 23)* Fue rebelde, pero allí Dios le llamó: “Mi primogénito.” *(Isaías 63.7 al 9)* Maravillosa gracia. **(3)** A cada creyente se aplica también, pues nos llamó, nos sacó del mundo. Tanto a Israel, como a nosotros, nos sacó en virtud de la sangre. Israel sacrificó la pascua para salir y nosotros por la sangre de Cristo salimos. Pero Jesús descendió a Egipto para identificarse con los esclavos a quienes él libró por su sangre.

Verso 2 - Dios llamaba a Israel, enviándoles a profeta tras profeta. Mientras Ezequiel estaba en el cautiverio, Jeremías estaba en Jerusalén con los que quedaron allí, de manera que Dios hablaba a todos. Así él manifestó su bondad, poder y gloria. No existe otra nación que haya tenido tantos profetas de Dios, y los demás privilegios del amor de Dios, como Israel. Mandó a un profeta tras otro, y al final, al mismo hijo a quien ellos mataron. Israel fue como un hijo que de tan desobediente que es, parece ser bobo, pues cuanto más lo llamaba, más se alejaba de él. Pero Dios es paciente y le enseñó a Efraín a andar en su camino, pero no aprendió. **(verso 3)** Por medio de los profetas, les tomaba del brazo y les hablaba, pero como no hubo corrección, entonces dice en el **verso 4**: “con cuerdas humanas.” Moisés fue una cuerda humana que en forma práctica mostró el amor

de Dios. También Jesucristo fue otra cuerda humana. Dios manifestó su amor divino al mandar a Jesús a nacer de una mujer judía. Así Dios procuró atraer a Israel con cuerdas que a los humanos los mantienen vinculados; cuerdas de amor. Además, Dios usó cuerdas para corregir a Israel, o sea, disciplinas administradas con amor. El amor de Dios es perfecto, equilibrado, y nos protege, pero a la vez nos corrige. Así es su amor para con nosotros. Dios sacó el yugo de esclavitud de sobre Israel y no sólo eso, sino que le sustentó, y a cambio de la servidumbre les proveyó alimento. Los sostuvo, pero Israel no lo reconoció. No es que a Dios le faltó recurso, o que no dio oportunidad, sino que Israel se rebeló contra Dios. **(Isaías 30.15)** Dios ofrecía descanso y reposo, pero Israel dijo: “no.” El caballo habla de la ayuda humana, el método y esfuerzo humanos. Él quiere quitar de nosotros el espíritu de inquietud y a cambio nos ofrece reposo. **(Mateo 23.37)** Pasando los años, Judá no cambió. Jesús vino con el mismo propósito de llamar a este pueblo, pero el pueblo no quiso; Jesús mismo nos informa de eso. Él nos llama, no para condenarnos, sino para mostrarnos su amor.

Versos 5 y 6 - Israel, como nación, nunca volvió a Egipto, pero individuos israelitas volvieron allí durante la cautividad en tiempo de Jeremías. Los que quedaron en Jerusalén no quisieron ir al cautiverio, entonces se rebelaron contra el rey y fueron a Egipto llevando al profeta, a quien según la historia, le mataron. Aprendemos de esto que la muerte eterna no tiene potestad sobre el creyente. No vamos a gustar la muerte segunda, ya no vamos a volver a Egipto, pero el pecado no juzgado puede llevarnos otra vez a la destrucción; no de la vida eterna, sino de frutos, pues nos esclaviza. Israel, en lugar de aceptar el consejo de Dios dado por los profetas, se aconsejaban los unos a los otros y perecieron juntos.

(verso 7) Israel profesaba conocer a Dios, pero con su actitud mostraba que no le conocía. Su corazón estaba adherido, o pegado a la rebelión. Es su costumbre de cada día. Dios dijo que era propenso a apostatarse de él. En palabras le llamaban “el Altísimo,” pero en verdad no le reconocían como tal, y con sus actitudes no le enaltecían. Los profetas llamaban al pueblo a subir y vivir conforme a los altos privilegios del pueblo de Dios, pero todos juntos no querían elevarse. Cada vez descendieron más bajo en lugar de subir. Israel es un buen ejemplo de la carne, incapaz de subir más que el barro; impotente para servir a Dios, no puede levantarse más alto que la tierra. Aunque hablen del Altísimo, en sus corazones él es Dios pequeñísimo. Hablan de piedad, pero no pueden vivirla.

Verso 8 – Este es uno de los versos más profundos de la Biblia, que revela a Dios. Dios es su infinita sabiduría expone su corazón en este verso. Nos cuenta tal cual es, sin esconder nada. “¿Cómo podré abandonarte, o Efraín...?” Para entender esto, debemos conocer a Efraín. Él es un hijo rebelde, es un vaso sin estima, en quien Dios no tiene placer. No es un hijo que agrada a su padre, al contrario, es uno que le quebranta todo el día. Es uno que parte su corazón continuamente, porque su costumbre es la rebelión, pero Dios no le puede abandonar. No le patear, sino sufre por causa de Efraín. Adma y Zeboim son dos ciudades juntas con Sodoma que fueron incendiadas por sus maldades. De estas ciudades Dios olió corrupción, repugnancia, y para terminar con sus maldades, los quemó con fuego y azufre sin razonar con ellas. Mirando a Efraín y a estas dos ciudades no vemos diferencia; pesándolas en balanza, parece que pesan iguales. Israel era tan corrupta, se confundía con estas ciudades sodomitas. **(Jueces Capítulos 19 y 20)** Pero Dios dice: “¿Cómo podré hacerte como a Adma o como a Zeboim?”

¡No! Dios sabe la diferencia. Efraín es su hijo, aunque es cierto que es desobediente y muy rebelde, pero es hijo, y al verle, Dios se quebranta. Todas sus compasiones juntas se encienden. Jesús, el Varón de dolores, al entrar en los quebrantos de los judíos, se lamentó sobre Jerusalén. Él reserva toda su compasión para su hijos, su ira para los impíos. Cuando el hijo sufre, él sufre más. **(Jueces 10.16)** Dios sufre al ver a su pueblo sufrir, aunque es por la consecuencia de su propia desobediencia. Él sufre, porque es lleno de gracia y compasión. Él es lento para la ira, pero grande en misericordia, él tarda en airarse, pero es pronto para perdonar, pues es paciente. **(Isaías 63.9)** David conocía a Jehová, y por eso dijo: *“caigamos ahora en manos de Jehová porque sus misericordias son muchas.”* Dios castiga, pero restaura. Este es el Dios en quien no hay sombra de variación, que no conoce mudanza. Él no pudo juzgar a su pueblo como juzgó a las ciudades paganas. Se acordó de su pacto con su amigo Abraham. Él había levantado su diestra jurando por sí mismo, como no hay otro mayor por quien jurar, y ahora, ¿cómo va a abandonar a los descendientes de su amigo? Dios no quiere mandar el juicio, sino quiere desplegar su gracia y misericordia. **(verso 9)** Según el pacto de la ley con la que Israel estaba de acuerdo, Dios tenía todo el derecho de destruir a Israel, pero en lugar de usar su derecho divino, él usa su gracia divina, por eso, no destruyó a Israel, sino siempre deja un remanente. No hay nación que haya sufrido tanto como Israel y que no fuese exterminada. Dios promete restaurar a Israel y nunca más airarse contra ella, sino tratarla con misericordia. Esto se cumplirá en el milenio.

Versos 10 y 11 - Israel sufrió varias invasiones y cautividades, tales como por Asiria, Babilonia, y Roma. Aún espera la tribulación cuando por última vez el León

de la tribu de Judá regirá. Israel estará rodeada de tropas enemigas, cercada sin esperanza de liberación, y en ese aprieto aparecerá Jesús y librárá al remanente de la nación, la restaurará y la establecerá en Palestina para siempre. (*verso 12*) El reino del norte, desde un comienzo, no anduvo con Dios. En tiempo de David y Salomón fueron fieles a Dios, pero después de la división vino la decadencia. Judá por un tiempo buscó a Dios, gracias al ministerio de los profetas, pero después cayó en el mismo pecado de Israel, la idolatría y mentira, y con estas maldades rodea a Dios. Cuando Oseas dio esta profecía Judá estaba bien, por eso, no da juicio contra el reino del sur.

Capítulo Doce

El viento es sin provecho. En cuanto a alimentación, no satisface, ni edifica. Israel se estaba sirviendo de mentira y engaño que no les saciaban porque rechazaban la palabra de Dios, el alimento espiritual. El viento solano sopla del este en Palestina, o sea del desierto. Es caliente y lleva arena, y por eso, en vez de ser útil, daña. Así fue el alimento de Efraín. No sólo se servía de lo que no saciaba, sino se servía de cosas que dañaba la salud espiritual. Como nación estaba muriendo en cuanto del testimonio y los frutos. Si no recibimos la palabra de Dios en su pureza, sino prestamos atención a doctrinas erróneas, seremos enfermizos espiritualmente. Esto no es conforme a la voluntad de Dios, pues él quiere hijos crecidos, normales, y sanos. El creyente tantas veces desprecia el alimento de la palabra de Dios, el alimento sólido y se sirve del viento. Israel aumentaba mentira: (a) Al llamar “dios” a los ídolos que por naturaleza no son dioses. (b) Al hacer pacto de paz con los asirios. Lo llamaron “pacto de paz,” pero fue más bien de

destrucción. Esta es la condición actual del mundo; abunda la idolatría y los acuerdos de paz. Cuando digan “paz y seguridad,” entonces vendrá de repente sobre ellos destrucción, se desatará la guerra que el mundo no haya conocido todavía.

Verso 2 - Dios no va a poner a Israel como Adma o Zeboim. Por eso, pleitea con su pueblo. Con esas ciudades (Adma y Zeboim) él no razonó, pero con Israel, sí. El amor equilibrado y sabio de Dios ama, cuida, y protege, pero en su justo lugar aplica la disciplina y la corrección. No le va a abandonar, pero sí, le va a disciplinar. Aunque la rebelión de Judá no era manifiesta aún en días de Oseas, Dios conoció el corazón y supo lo que pasaría, por eso, vino el castigo sobre las doce tribus. Esta profecía debería advertir a Judá para que no siguiera el ritmo de su hermana, de los reyes del norte, pero no tomó el consejo y cayó en el mismo mal. El amor y la justicia divinos pesan iguales en la balanza de Dios. Dios ama, pero sin debilitar su justicia. La retribución será conforme a la obra. (**2ª Corintios 5.10**)

Versos 3 al 6 - El primer mensaje de esta profecía es el “Amor Incambiable de Dios” y sobre esa base viene el segundo mensaje, lo cual es: volver a Dios, cueste lo que cueste, pues, vale la pena volver a él. Es cierto que el volver tiene un precio: humillación, y arrepentimiento, pero vale la pena porque Dios le va a recibir en misericordia. Jacob, el padre de la nación, buscó la voluntad de Dios con solicitud hasta conocerla. Luchó con el ángel y no le dejó ir hasta obtener la bendición. Dos veces dice que con su poder Jacob venció al ángel, pero en verdad fue con su debilidad porque al tocar el encaje de su muslo perdió su fuerza y cojeaba. Con esa debilidad se prendió del ángel y no le dejó ir hasta obtener la bendición. Así, le venció con esa debilidad, pero dice

con poder. Bueno, la fuerza yace en la debilidad. Este es un principio incambiable; “Cuando soy débil, entonces soy poderoso.” Así, Dios quería que Israel, como su padre Jacob, buscara su voluntad, y dentro de esa voluntad recibir todas las bendiciones de Dios. Dice que en Bet-el le halló y allí habló con la nación que estaba en sus lomos. Bet-el significa: “casa de Dios.” (*Génesis 28.13 al 22*) Ahora ya no es Bet-el, sino Bet-avén, “casa de vanidad.” El mismo lugar donde Jacob estuvo con Dios llegó a ser el centro de la abominable idolatría. Israel, en lugar de encontrarse allí con Dios, allí le rivaliza. Dios le llama a volver a buscar su presencia.

Versos 7 y 8 - Dios le dio a Israel la habilidad de ganar dinero, pero ellos mal usaron ese don que Dios les dio. En lugar de ser comerciantes honestos, honrados, honrando a Jehová con sus bienes, ellos tenían dos tipos de pesas. Uno para comprar, el cual mostraba más peso de lo debido, y el otro para vender, el cual mostraba menos peso de lo justo. De esa manera Israel decía que más pronto se iba a enriquecer y que nadie podía culparle de iniquidad porque es para el sostén de su numerosa familia. Pero Dios tiene sus maneras de bendecir y él nos bendice por medios honestos con manos limpias. Las naciones envidian a los judíos por la habilidad de ganar dinero. Este fue el problema en Alemania antes de la segunda guerra mundial. Alemania estaba pasando por una crisis económica y los dueños de los bancos eran judíos, por eso, Hitler les acusó de ser los causantes de dicho problema. Es sorprendente ver que los judíos son los más millonarios del mundo. Sea el país donde estén, los judíos son los millonarios, aún es así en nuestro día, mostrando así el deseo de Dios de bendecir a su pueblo.

Versos 9 y 10 – Israel, en lugar de seguir a Jehová, desvió tras los ídolos; pero Dios es el mismo. El

permanece igual y no cambiará. Israel fue infiel, pero Dios es siempre fiel y por eso, él cumplió lo que había prometido y lo cumplirá porque no depende de Israel, sino de Dios. (*Nehemías 8.17, 18*) Esto muestra la fidelidad de Dios. Después del cautiverio, celebraron fiestas por ocho días. No eran días de trabajo, sino de fiesta. El octavo día señala el milenio y tal vez esto será una práctica durante ese tiempo. Bien puede indicar la paz y descanso milenarío con el Mesías, sin luchas, ni guerras. Ahora mismo celebran esa fiesta, pero no en el sentido de esta profecía, pues ellos lo hacen a su manera. Debe ser en Jerusalén, pero eso se cumplirá recién en el milenio. Saldrán de sus casas al patio del templo o al terrado de la casa para morar bajo enramadas y así traer a la memoria la vida del peregrino, la vida del desierto.

Verso 11 - Galaad está al este del Jordán, al otro lado del desierto, en la misma dirección que Gilgal, donde la nueva generación, nacida en el desierto, fue circuncidada por Josué para sacar el oprobio de Egipto. Pero ahora, allí en ese lugar donde la carne se cortó, la iniquidad florecía. La idolatría fue estorbo en la viña de Jehová como montones en los surcos, impidiendo la preparación de la tierra. Los Israelitas hacían altares a sus ídolos y sacrificaban a ellos y era tanta la idolatría que llenaba el campo.

Versos 12 y 13 - Aquí muestra a su padre Jacob, quien sufrió tantas penurias, como ejemplo para Israel. Siete años trabajó para obtener a una esposa, Raquel, pero le dieron Lea, y tenía que trabajar otros siete años para obtener a Raquel. Fue pastor catorce años de penurias para conseguir a una esposa. Esta es una figura de Jesús, quien también es Pastor, para adquirir a una mujer. Jesús es el Buen Pastor, (*Juan 10*) el Gran Pastor, (*Hebreos 13.20*) y el Príncipe de los pastores. (*1ª Pedro 5.4*) Jacob, con todos los problemas que le pasó, no se olvidó de su

Dios, aunque tuvo problemas con la carne. Él se apoyó en Dios a pesar de su debilidad y volvió a Palestina y allí adoró a Dios. Israel, en cambio, fue sacada de Egipto por Moisés y fue guiada por él a través del desierto, pero pronto olvidaron a Jehová.

Verso 14 - Por su continuo rechazamiento, Israel ha provocado a Dios y hará caer la culpa de la sangre derramada, sea de los profetas, los reyes u otros inocentes, sobre sus cabezas. Israel, que debería ser cabeza de naciones, es el oprobio por causa de la idolatría que ellos consideraban gloria. La sangre de Cristo, sobre todo, está sobre sus cabezas y caerá sobre ellos, pues Dios no puede pasar por alto tal rechazamiento.

Capítulo Trece

Al comienzo, Efraín fue la tribu más fuerte, debido a la bendición especial que Jacob pronunció para él. Esto le hizo respetable y llegó a ser el representante de las diez tribus. Pero se enorgulleció y durante el reinado de Acab añadieron al becerro a su culto, eso es, la adoración a baal. **(1º Reyes 16.31 al 33)** Este fue el virus que trajo la muerte nacional y espiritual. Cuando Efraín hablaba había temor y se enorgulleció, se exaltó y cayó. **Proverbios 16.18** “*Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.*” El orgullo siempre lleva para abajo. No tenemos motivos para jactarnos, sino para agradecer a Dios, porque todo lo que somos y tenemos es **en Cristo**. El orgullo es contra Dios. **(Salmos 10.4)** Una persona orgullosa no puede crecer ni llevar frutos, porque el orgullo es de la vieja creación. “*Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón...*” **Jeremías 49.16** Israel se creía suficiente por su idolatría, y que no necesitaba de Dios, pero esto llegó a ser su oprobio, pues no le salvó de caída. **(Jeremías 43.1, 2)** El orgullo desecha la palabra de Dios.

Verso 2 - Israel continuaba en el pecado, sin arrepentimiento y así era fácil pecar y pecar; pues cada vez iba más lejos, y más abajo. Si no juzgamos el pecado a tiempo, ésto puede llevarnos a tal vileza de besar los ídolos hechos por hombres que por naturaleza no son dioses, sino ídolos. **(Daniel 5.18 al 21) (verso 3)** Israel como nación fue bendecida y muy engrandecida y las demás naciones se gozaban de su fruto, pero por su idolatría su poder fue temporal. El rocío, el humo, la niebla y el tamo son figuras de lo pasajero. Especialmente hablan de la gloria del hombre. No importa cuan poderoso o fuerte parezca ser el hombre, o cuan eterno parezca su poder, si no se humilla delante de Dios, pasará y ni su lugar se hallará. Comparando a la eternidad su gloria dura sólo un rato. *“Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen.”* **Salmos 49.12** Este también tiene gloria y honor, pero perece y nosotros queremos lo eterno. Por eso, nos humillamos bajo la poderosa mano de Dios y cuando fuere tiempo él nos exaltará a una gloria eterna con sí mismo.

Versos 4 y 5 - Por segunda vez dice que Dios no cambia, ni cambiará. Él es el Dios eterno, Dios de Israel en Egipto, en Palestina, y hasta hoy es su Dios, aunque públicamente no puede identificarse con ellos. Aunque Israel es inconstante en su amor con su Dios, Jehová no cambia y esta verdad está recalcada aquí. Dios los conoció en el desierto, en el principio cuando se formaba como una nación, y le recuerda además de su mandamiento para no conocer a otro dios fuera de Jehová. Así será en el milenio. Israel reconocerá a Jesús como Señor y Salvador, y no conocerá a otro fuera de él. **(verso 6)** Dios bendijo a Israel, pero estas bendiciones llegaron a ser tropiezo porque con ellas pagaban a sus amantes. En lugar de honrar a Jehová, llegó a separarse de él. Debemos

siempre reconocer que las bendiciones, sean en nuestra vida personal, o en el ministerio, no son por causa de nosotros, sino por amor al pueblo del Señor. Así reconoció Dios. (**2º Samuel 5.12**) Tantas veces leemos en la Biblia la frase “...*por amor a David...*” pero aquí él no dice así. Él dice “*por amor de su pueblo Israel.*” Este debe ser la actitud del siervo cuando recibe bendición material y espiritual. El pueblo de Israel se sació de las bendiciones, pero no miró al Dador de las bendiciones, no le agradecieron, y por lo tanto, se olvidaron de Dios, olvidaron la Fuente. El ser humano es olvidadizo, pero tenemos un secreto en la Palabra que nos ayuda a no olvidar ninguno de sus beneficios y es “agradeciéndole.” (**Colosenses 4.2; 3.15**)

Versos 7 y 8 - Dios nombra aquí cuatro animales que señalan a cuatro imperios: León – a Babilonia; Leopardo – a Grecia; Oso – a Medo-persa; Fiera – a Roma. El último señala también al anticristo. Dios dice: “*yo seré...*” en el sentido de que él va a permitir a los gentiles a destruir a Israel por su idolatría y orgullo. La destrucción de Israel es segura porque Dios está en contra de ellos. Vea **Daniel 7**.

Versos 9 al 11 - En su obstinación Israel quiso ser como las demás naciones y pidió a un rey. Porque tanto insistió Dios le dio a unos reyes en su furor, pero no fue para bendición. Él les sacó en su ira. No fue la voluntad de Dios que Israel tuviese reyes en esa manera. La bendición de Jehová enriquece porque no trae consigo tristeza. “*La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.*” **Proverbios 10.22** Israel es una nación singular y no puede ser igual a las demás naciones. (**Deuteronomio 4.7, 8**) Dios les permitió tener rey para mostrarle que la confianza en brazo de carne es vana. (**Salmos 146.3 al 5**) Si confiamos en el hombre, el morirá

y con él nuestra esperanza, pero si nuestra esperanza está en Dios, esto permanecerá para siempre. Israel tuvo como 19 reyes, pero murieron y con ellos la esperanza del pueblo. Debemos confiar sólo en Dios que no cambia, ni varía, ni se muda y esperar en él en quietud para que haga su voluntad. Esa es la verdadera sabiduría. El *verso nueve* contrasta la inhabilidad de la carne con la habilidad de Dios. Israel se perdió en su idolatría, procurando salvarse. Así es cuando andamos y militamos según la carne. Esto trae pérdida. En tiempo de Samuel Israel pidió rey y Dios les dio a Saúl. En tiempo de la gran tribulación pedirá a un hombre para ayudarles nuevamente y le encontrarán en la persona del hijo de perdición. El anticristo, el hombre de pecado, será el hombre de la hora. Su reinado durará muy poco (tres años y medio,) pues Dios le quitará en su ira porque lo permitirá solamente para castigar a su pueblo.

Verso 12 - El pecado de Efraín está atado o encubierto, guardado en doble sentido: a) porque no lo confiesa; b) porque lo encubrieron justificándose. (*Proverbios 28.13*) Aquellos que guardan sus pecados, sin arrepentimiento no alcanzan el perdón. Hay perdón abundante, pero sólo para aquel que confiesa. Cuando confesamos a Dios, él cubre el pecado con la sangre y a nosotros nos limpia; pero cuando encubrimos, él lo descubre. Confesar es más que solamente contar o admitir porque los demás se enteraron. Confesar implica reconocimiento y arrepentimiento y eso trae limpieza y perdón.

Verso 13 - Los dolores de parto son dolores agudos y repentinos. Así vendrá el juicio sobre Israel, de repente y será muy fuerte y completo. Cuando el mundo hable de paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina porque aunque el anticristo subirá al trono con promesas de paz, no obstante, él traerá

destrucción y nada más. Israel es un hijo no sabio porque despreció el camino del arrepentimiento. Oseas dijo anteriormente que Israel murió (*verso uno.*) En cuanto a las bendiciones, podían renacer si se arrepentían, pero no eran sabios. En lo natural, un bebé para nacer tiene un conducto por el cual debe pasar y entrar en el mundo, pero si se queda allí en tal conducto, puede morir porque ya no tiene líquido protector. Israel quedó al punto mismo de nacer. No eran sabios. Debían decidir o con Dios o los ídolos y así se quedaron sin las bendiciones de antes, ni del futuro porque no se arrepintieron, dejando su protección y no entraron en el mundo de las bendiciones de Dios. Pero en el milenio renacerá por la gracia de Dios para entrar a gozar las bendiciones mileniales.

Verso 14 - El seol aquí no es el infierno, sino el lugar del espíritu muerto del impío. A pesar de que al hijo de Dios le espera un juicio en el tribunal de Cristo, al morir ya se va a gozar en el cielo con el Señor. El espíritu del impío va al seol donde espera el juicio, la muerte eterna. Para el creyente, estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor. La dispersión de Israel entre las naciones se cuenta como la muerte nacional. Después del cautiverio Asirio, Babilónico y Romano, Israel quedó como cuerpo sin espíritu, sin nación, sin líder, sin tierra. Ahora, ya una parte de los judíos está en la Palestina y tiene su bandera y su gobierno, pero falta el aliento de vida y eso espera el milenio. Se cumplió en cierta medida en el año 1948, pero muchas naciones no le aceptan a Israel como nación. Aún espera la plenitud cuando Jehová dará cuerpo a Israel y una nación nacerá en un día. Vea en *Ezequiel 37* como estos huesos secos se unieron. Dios les dio cartílagos, músculos, piel que los cubrió y salió un gran ejército. Todo esto habla de la resurrección nacional de Israel. La salvación de Israel, tal como la nuestra, fue

ganada en la cruz. Jesús peleó una vez con aquel que tenía el imperio de la muerte y le venció y le destruyó. (*1ª Corintios 15.54 al 58*) La victoria más importante es la victoria sobre la muerte y debemos tomarla en esta vida. La plenitud de ella no se va a ver hasta que llegue la redención de nuestros cuerpos. No tememos la muerte porque ya hemos entrado en la eternidad con la vida nueva.

Versos 15 y 16 - Dios es justo, pero misericordioso y amoroso. Israel se enorgulleció por las bendiciones que había recibido y en lugar de confiar en Dios. Se rebeló en contra de él. Entonces Dios va a soplar su viento de juicio que va a llevar todo aquello en que Israel puso su confianza y esperanza. Asiria es el viento solano. Dios puede hacer dos cosas con nosotros en cuanto a los bienes. Si no los tenemos y confiamos en él, él los sule, pero si tenemos todo y dejamos de confiar en Dios, sino más bien en las riquezas, entonces él sopla. (*Hageo 1.9; 2.8*) Esta profecía ya se cumplió en cierta medida, pero espera su cumplimiento pleno porque después de eso Israel será plantado para nunca más ser arrancado y eso no se ve hoy día. No habrá más enemigo que entren en su tierra, pero ahora Israel está cercado de enemigos, los cuales entran y salen en su tierra.

Capítulo Catorce

Aunque los profetas hablan de juicio y destrucción, sus profecías siempre terminan con esperanza, pues nuestro Dios es Dios de victoria y no de derrota. Dios no quiere mandar juicio. Él espera que Israel vuelva a él y que goce de su comunión, pero si hay pecado, no hay comunión, sino caída. El pecado daña a la persona que lo practica y a la persona contra quien se la

efectuó, pero el más dañado es Dios mismo, pues él sufre más aún.

Verso 2 - Tanto la restauración de Israel, como la comunión restaurada de un santo, o aún la de un pecador, depende de esta oración de arrepentimiento. De la manera que enseñamos a un niño a orar, así Jehová enseña a Israel las palabras que debe usar para volverse a él. Sin fe no hay arrepentimiento. Dios tiene tanto deseo de restaurar a su pueblo y bendecirle. Por eso mismo suplió todo y aún añade las palabras con que se dirigirán a él. El “bien” en este verso es Jesús, en quien somos aceptos. Dios aceptó El Perfecto “Bien” porque él mismo lo suplió. Nosotros llegamos a ofrecerle a ese “Bien” que él ya aceptó; en virtud de Jesús le ofrecemos sacrificios de alabanzas, frutos de labios que confiesan su nombre. Las ofrendas rituales fueron aceptadas por Dios como sombra del perfecto sacrificio. El remanente orará así a Jehová; arrepentidos aborrecerán su condición pasada. Dios ya quitó toda iniquidad en la cruz. Allí juzgó la carne. Otras versiones dicen: “Aceptamos graciosamente,” pues a la luz de la gloria de Dios nos encontramos indignos.

Verso 3 - Por fin Israel aprenderá que no vale la pena confiar en el brazo de carne (caballo), ni en otras cosas. Las tres cosas mencionadas aquí fueron la razón de su caída: a) Pacto con Asiria. b) Confianza en su propia fuerza. c) La idolatría. Confiando en pactos de paz vino la destrucción; confiando en sí misma, Israel quedó sin tierra y en esclavitud; adorando al dios de la cosecha, padecieron la escasez. Pero Dios, en su clemencia, usó estas cosas que alejaron a Israel de su presencia, para traerle nuevamente hacia él. El huérfano Israel es hijo de Jehová, (**Oseas 11.1**) pero por su rebelión lo llamó Lo-ammí (no pueblo mío.) Con corazón arrepentido, y aún siendo huérfano, Israel alcanzará la misericordia.

Verso 4 - Esto se escribió en tiempo de la ley. Aún los judíos que no aceptaban que los gentiles alcanzasen la salvación por misericordia divina, al fin entrarán a gozar la restauración por esa misma misericordia. La gracia es el favor de Dios a pesar del juicio merecido. De pura gracia los va a amar. Israel no tiene méritos, pues es rebelde, pero Dios sanará esa rebelión porque su misericordia es para siempre.

Verso 5 - El rocío cae en la mejor hora del día, la mañana, y habla del Espíritu Santo. El rocío es refrescante y alentador, no es una lluvia grande, sino que es suave, una unción dulce y mansa. Cuando ya estamos despiertos, con oídos inclinados, Dios habla tierna y apaciblemente. **(Salmos 133)** Al fin de la tribulación y al comienzo del milenio, Israel recibirá la unción del Espíritu Santo. Durante la tribulación serán ungidos los 144.000 y más tarde el remanente, así Israel será hermosa como lirio y fuerte como el Líbano. Bajo esta poderosa unción ellos van a evangelizar al mundo entero. Note la expresión del amor soberano de Dios en la triple referencia a la primera persona “Yo,” refiriéndose a la restauración.

Verso 6 - Denota la gloria y la hermosura del reino mesiánico. Por aceptar la gracia Israel será un testimonio de Dios en la tierra, pues testificará a las demás naciones que Jehová es Dios y que él llama a Israel “Mi pueblo.” El aceite se extrae del olivo y habla del Espíritu Santo.

Verso 7 - El trigo es símbolo de sostén y habla de la fuerza. El vino habla del gozo. Cuando Israel sea restaurada, será el gozo y fuerza de las naciones. Será cabeza de naciones, indicio de autoridad. Así fue en tiempo de David y Salomón, pero en el milenio será en una escala mayor todavía. ¡Glorioso día le espera a Israel! Viviendo en un mundo de corrupción tenemos el

privilegio de despedir el grato olor de Cristo por medio del Espíritu Santo.

Versos 8 y 9 - Efraín dirá: “¿Qué más tendré ya con los ídolos?” A la luz de la gracia divina y de la presencia de Jesucristo, Israel despreciará su idolatría y su pasado. En el **verso 8**, no es muy claro quién está hablando cuando dice: “yo lo oiré...” Si es Jehová, él escuchará la oración de Israel como está mostrado en el **verso 2**. Si es Israel, entonces es un testimonio de la vida eterna como expresada por la haya verde. Jehová será la fuente de esa vida y Efraín llevará los frutos espirituales (**Oseas 10.1; Juan 15.1 al 3**) Dejará toda idolatría y con arrepentimiento se acercará a Dios y orará a él para recibir la salvación. La salvación siempre es por gracia, nunca por la ley. Algunos andan en este camino (Jesús) y obtienen vida eterna, y por el mismo camino, (Jesús) otros tropiezan y caen al rechazarle como Salvador. Jesús es la principal piedra del ángulo para los que creemos. Él es la Roca de seguridad y para los que no creen, él es la piedra de tropiezo y de caída (juicio). El mismo sol que derrite la cera, también endurece la arcilla. Así es Jesús y su Evangelio. Este camino es recto y perfecto, pero allí los incrédulos tropiezan y caen.

Hay una hermosura en estas profecías. Ese día glorioso está por rayar. Nosotros tendremos mucho que ver con la restauración del pueblo terrenal de Dios, en especial los vencedores. Dios necesita de la fe para llevar a cabo su propósito, por eso nosotros no cesamos de orar y pedir por Israel, la niña del ojo de Dios, los descendientes de su querido amigo Abraham, su especial tesoro. (**Salmos 122.6 al 9**) Dios tiene galardón (premio) especial para los que oran por esta nación de destino. ¿Ora usted diariamente por Israel?

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org